



Leamos la Palabra: Lc 10, 1 - 9, 17 - 20 ¡Qué dice el texto!

Preguntas sobre el texto: ¿Cuántos hombres designo el Señor para la misión? ¿En grupos de cuantos les envió? ¿Adónde los envió? ¿Qué dice Jesús sobre la mies? ¿Jesús envía a sus misioneros como ovejas en medio de qué? ¿Qué es lo que no tienen que llevar para la misión ni hacer por el camino? ¿Al llegar a una casa que deben hacer? ¿Qué deben hacer en la ciudad donde los reciban? ¿Qué decían los setenta y dos al regresar de la misión? ¿Qué les dijo Jesús? ¿Por qué debe alegrarse el misionero?



Memoricemos la Palabra:

"La mies es mucha y los obreros son pocos, rueguen al dueño de la mies que envíe obreros a su mies" (Lc.10, 3).



Meditemos la Palabra: ¡Qué te dice el texto!

Medita las siguientes frases:

"El camino del discípulo, es el camino de la misión". "Tú eres uno de los setenta y dos". "El Reino de Dios, está cerca de ustedes". "Alégrate, porque tu nombre está escrito en el cielo".

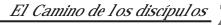


Reflexionemos a partir de la Palabra:

En la tercera etapa del Itinerario de San Lucas hemos tenido la oportunidad de ir conociendo las diversas actitudes que Jesús quiere que tenga todos los hombres y mujeres que hemos decidido hacernos sus discípulos. Hoy vamos a meditar en la misión. Jesús quiere que en el corazón de todo discípulo exista una pasión por la misión. .

El envío... la misión...

Los cuatro evangelios nos enseñan que Jesús instituyó "enviados" a sus discípulos. Enviados de Jesús como Él era enviado de Dios Padre. En cada uno de los discípulos volvemos a sentir con mucha actualidad las





Leamos la Palabra: Lc 9, 10 - 17 ¡Qué dice el texto!

Preguntas sobre el texto: ¿De dónde regresaban los discípulos? ¿A quién le cuentan lo que habían hecho? ¿Quién los toma y los lleva a un lugar apartado? ¿Cómo se llama el lugar? ¿Qué hace la gente? ¿De qué habla Jesús? ¿Qué estaba ocurriendo ese día? ¿Quiénes se acercan a Jesús? ¿Qué contesta Jesús y que responden los discípulos? ¿Cuántos eran los panes y peces? ¿Cuál era el número de hombres? ¿Qué dice Jesús a sus discípulos? Luego: ¿Qué hace Jesús? ¿Jesús, a quién entrega los panes? ¿Ellos a quienes los dan? ¿Comieron todos o quedo faltando alguno? ¿Cuántos canastos sobraron?



Memoricemos la Palabra:

"Denles ustedes de comer" (Lc 9,13).



Meditemos la Palabra: ¡Qué te dice el texto!



Reflexionemos a partir de la Palabra:

Toda la actividad de Jesús, sus palabras y sus acciones, tienen como tema central la instauración del Reino de Dios. Lucas lo muestra gráficamente en este texto de la multiplicación de los panes. En él nos enseña como la solidaridad con nuestros hermanos, es una exigencia concreta para hacerse discípulo de Jesús Maestro.

Jesús acogía a la gente, les hablaba acerca del Reino y curaba sus necesidades. Los apóstoles regresan de la misión, y Jesús se va aparte con ellos a Betsaida. Es aquí donde la gente, a través de la multiplicación de los panes y los peces, lo reconocerán como Mesías. El escenario comienza a poblarse, las multitudes saben donde está y lo siguen. Jesús al ver la multitud no la rechaza, sino que por el contrario se ocupa de la acogida hablándoles del Reino de Dios, y curando a los que tenían necesidad de ser curados. La atención se concentra en dos aspectos: los acoge y les habla del Reino. Aquí esta la palabra-clave del relato; alimentar a la gente hambrienta no significa solo buscarle la



fuerza del Espíritu Santo. Se hace necesario ir a todos los pueblos y personas para proclamar el plan amoroso y salvador de Dios. La misión nace del deseo profundo de Dios de que todos los hombres y mujeres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad. La Misión Permanente, en la Iglesia Arquidiocesana asume esta tarea.

Primero fueron los doce (Lc 9, 1-6), luego los setenta y dos (Lc 10, 1-20), hoy somos todos los discípulos quienes debemos vivir la experiencia de la misión, la experiencia de ser enviados. Vivimos todos al servicio de la Misión.



La Conferencia de Aparecida nos enseña:

"Jesús invita a todos a participar de su misión. ¡Que nadie se quede de brazos cruzados! Ser misionero es ser anunciador de Jesucristo con creatividad y audacia en todos los lugares donde el Evangelio no ha sido suficientemente anunciado o acogido, en especial, en los ambientes difíciles y olvidados y más allá de nuestras fronteras. Seamos misioneros del Evangelio no solo con la palabra sino sobre todo con nuestra propia vida, entregándola en el servicio, inclusive hasta el martirio" (Mensaje Final 4).



Oremos con la Palabra:

Seis personas cada una con su cirio alrededor del mapamundi o del globo terráqueo hace la oración por los cinco continentes y la última por Colombia y nuestra Arquidiócesis. Los demás se unen diciendo al final de la pequeña oración: "Señor danos muchos discípulos y misioneros santos".



Contemplemos y Actuemos:

Después de orar se colocan los demás signos alrededor del mapamundi o globo terráqueo y el animador hace la pregunta: ¿A qué me compromete esta palabra y reflexión de hoy en lo personal, familiar, parroquial?



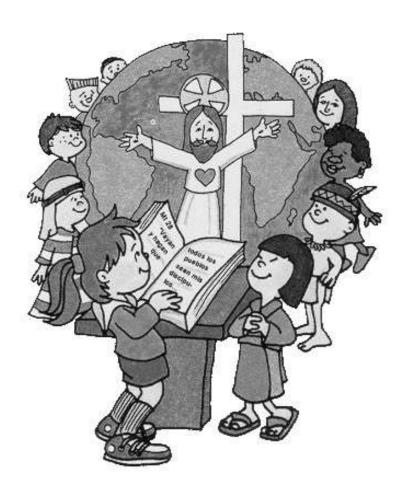
¿Qué Aprendimos?:

Todos los discípulos nos comprometemos en la Misión Permanente como el camino de la Iglesia Arquidiocesana.



Para nuestro próximo encuentro:

Conseguir o elaborar una tarjeta para dar un mensaje a alguna familia o grupo que lo necesite.





"La solidaridad con los pobres es el camino del discípulo"



Saludo y canto:

- Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
- Cristo que nos ha llamado a ser sus discípulos esté con ustedes. Y con tú Espíritu.
- Canto: Âmémonos de corazón.



Monición:

Hermanos, en el encuentro de hoy Jesús nos enseña a ser solidarios con nuestros hermanos y especialmente con los pobres; nosotros como discípulos itinerantes no podemos pasar indiferentes ante tantos hombres y mujeres que sufren a nuestro alrededor toda clase de dolencias.



Ambientación:

¿Cómo practicas la solidaridad con los de tu casa? ¿Con tus vecinos? ¿Cómo reaccionas ante la calamidad de una persona? ¿Cómo practicas la solidaridad en tu trabajo? ¿En la calle? ¿En el colegio, la universidad?



¿Qué buscamos?:

Descubrir el papel de la solidaridad con los pobres en el "Camino del Discípulo".

PASOS DE LA LECTURA ORANTE



Invocación al Espíritu Santo:

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos en este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Lucas, recorramos juntos el camino de Jesús Maestro. Amén

palabras del Maestro: "Tengo que anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios, porque para eso he sido enviado". Todos los que leemos el Evangelio de Lucas estamos llamados también a dar un sí al llamamiento y al envió que Jesús nos hace. Como discípulos de Jesús Él quiere que le ayudemos en la tarea misionera para construir juntos comunidades vivas y dinámicas, donde se concrete el Reino de Dios.

En el capítulo 9, 1 - 6 Jesús había hecho un primer envío de los doce, con lo cual quedaba simbolizado el pueblo de Israel compuesto por doce tribus. Ahora designa otros setenta y dos para enviarlos también a predicar el Reino de Dios. El numero setenta y dos tiene un valor simbólico que hace referencia a todo el mundo. Existía una tradición de que el mundo se dividía en setenta y dos naciones (Gn. 10). Para Lucas el envío de los setenta y dos está manifestando que el anuncio del Reino es de carácter universal, es decir a todos los pueblos. Y no se debe perder tiempo con los que no se acogen al anuncio, porque la misión es difícil y urgente. Por eso, el discípulo no pierde tiempo ni siguiera en lo indispensable (alforja, sandalias...), ni en las normas de etiqueta (saludar). La sed de Dios que tiene la gente es muy grande y además "la mies es mucha y los obreros son pocos".

El regreso de la misión

Los discípulos vuelven contentos e impresionados porque incluso lograron expulsar demonios en nombre de Jesús, es decir lograron liberar a las personas del pecado, del mal que les esclaviza y que no les permite acercarse a Dios. Jesús amplía más el significado de esta lucha contra el mal: el anuncio del Reino y la práctica del ayuno y de la oración poco a poco van derrotando al demonio y sus proyectos diabólicos (ver 4, 1-13: las tentaciones de la abundancia, de la riqueza, del poder y del prestigio). Al mismo tiempo se va instaurando el Reino de Dios, que trae libertad y vida para todos y que se concreta en la paz (Cfr. 10, 5).

Sin embargo, la alegría mayor para el discípulo no es el poder de expulsar demonios o sanar enfermos, los discípulos deben alegrarse ante todo porque sus nombres están escritos en el cielo, es decir, porque son queridos y amados por Dios.

Quienes han conocido a Cristo vivo y han tenido un encuentro salvador con él, no pueden callar esta experiencia, necesitan comunicarla, con la

El Camino de los discípulos 🕇 71

2. GUÍA PARA EL VISITEO

Es importante crear un ambiente de confianza con la familia que acoge al misionero, por ello debe haber un dialogo inicial con gran respeto sencillez y tolerancia. Dar un saludo en nombre de la parroquia, explicar cual es la finalidad de la visita: La finalidad es anunciar la Palabra de Dios y celebrar la fe en Jesús que tenemos todos desde el bautismo.

Es importante también recordar que estamos en Misión Permanente y en la Tercera Etapa del Camino del Discipulado de Lucas.

1. PASOS INICIALES:

Monición:

Jesús quiere entrar hoy a nuestra casa para tomarnos de la mano y ser el centro de nuestra familia. Recibámoslo a través de los misioneros y escuchemos la buena noticia que nos trae.

Invocación:

En el nombre del Padre...

Saludo:

El amor y la paz de Cristo habite en esta familia para siempre y lo acojamos con amor. Respuesta: Señor tú eres el centro de nuestra vida y de nuestra familia.

2. ANUNCIO DE LA PALABRA:

Se sugiere leer un texto bíblico recurriendo al folleto de Lucas y presentarlo para que lo conozca la familia.

Monición de la Palabra:

Los invito a escuchar la Palabra con gran atención, porque es Jesús mismo que nos habla y nos invita a seguirlo, a conocerlo, a permanecer en él.

Textos que se sugieren: Lc 6, 46 - 49; 8, 4 - 15; 15, 11 - 32; 16, 19 - 30; 18, 35 - 43 y 19, 1 - 10. (Se escoge un texto por visita que se realice en el sector o los sectores).

EL CAMINO DE EMAÚS:

Coro: Por el camino de Emaús un peregrino iba conmigo, no le conocí al caminar, ahora sí en la fracción del pan.

- 1. Que llevabas conversando me dijiste, buen amigo. Yo me detuve asombrado a la vera del camino: no sabes, lo que ha pasado allá en Jerusalén, de Jesús de Nazareth, a quien clavaron en cruz, por eso me vuelvo triste a mi aldea de Emaús. Coro
- 2. Van tres días se ha muerto y se acaba mi esperanza, dicen que algunas mujeres al sepulcro fueron de alba. Pedro, Juan y algunos otros hoy también allá buscaron, más se acaba mi confianza no encontraron a Jesús: por eso me vuelvo triste a mi aldea de Emaús. Coro
- 3. Oh tardíos corazones que ignoráis a los profetas "En la ley ya se anunció que el Mesías padeciera" y por llegar a su gloria escogiera la aflicción. En la tarde de aquel día yo sentí que con Jesús nuestro corazón ardía a la vista de Emaús. Coro
- 4. Hizo señas de seguir más allá de nuestra aldea: Y a la luz del sol poniente pareció que se muriera "Quédate forastero ponte a la mesa y bendice y al destello de su luz y en la bendición del pan mis ojos conocerán al amigo de Emaús. Coro



El Camino de los discípulos

Itinerario de Lucas TERCERA ETAPA

A. LAS CUATRO VERDADES DEL DISCÍPULO



"El discípulo nace en el momento en que escucha el llamado de Jesús Maestro y lo sigue"



Saludo y canto:

- Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
- Cristo que nos ha llamado a ser sus discípulos esté con ustedes. Y con tú Espíritu.
- Canto: Pescador de Hombres (ó Qué detalle Señor).



Monición:

Con el encuentro de hoy comenzamos la Tercera Etapa del Itinerario de Lucas; el Camino de los discípulos. En esta etapa Jesús Maestro nos llama a seguirlo para hacernos discípulos suyos.



Ambientación:

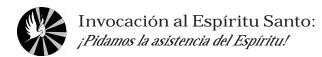
¿Mencione las etapas del itinerario de Lucas? ¿Qué recuerdas del camino de Jesús? ¿En qué acontecimientos de tu vida has experimentado el llamamiento del Señor?



¿Qué buscamos?:

Kenovar el momento en que Jesús nos ha llamado a cada uno de nosotros y le hemos dicho Sí.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE



Ven. Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir la Palabra de Jesús. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Lucas, recorramos juntos el camino de Jesús Maestro. Amén



Leamos la Palabra: Lc 5, 1 - 11 ¡Qué dice el texto!

Preguntas sobre el texto: ¿Quién se agolpaba entorno a Jesús y para qué? ¿En qué Lago estaba Jesús? ¿Cuántas barcas vio Jesús? Cuando los pescadores descendieron de las barcas: ¿Qué estaban haciendo? ¿A qué barca subió Jesús? ¿Qué hacía Jesús sentado en la barca? Al terminar de enseñar a la gente: ¿Qué pide Jesús a Simón? ¿Cuál es la respuesta de Simón? Relata el Milagro de la pesca abundante. Simón al caer a los pies de Jesús ¿qué le dice? ¿Cuál es la respuesta de Jesús a Simón? ¿Qué hicieron los discípulos ante las palabras de Jesús?



Memoricemos la Palabra:

"No tengas miedo, desde ahora serás pescador de hombres" (Lc 5,10).



Meditemos la Palabra:

¡Qué te dice el texto!

Para tu vida de discípulo que te dicen las siguientes frases:

"La muchedumbre rodea a Jesús para escuchar su Palabra"

"En tu Palabra echaré las redes"

"Aléjate de mí que soy un pecador"

"Serás pescador de hombres"

"Dejándolo todo, lo siguieron"



Reflexionemos a partir de la Palabra:

La primera invitación que Jesús hace a quien ha vivido un encuentro con él, es de hacerse discípulo, para poner sus pasos en sus huellas y formar parte de su comunidad. Él texto de Lucas 5, 1-11 nos narra lo

Un mandamiento nuevo os doy, que os améis unos a otros. (2) Como yo os he amado, como yo os he amado; os améis también vosotros. (2) Como puedo vo orar, enojado con mi hermano. (2) Dios no escucha la oración, Dios no escucha la oración; si no me he reconciliado. (2) Tu rebaño en ti confía, y esperamos tu venida.(2) Para cuando Cristo venga, para cuando Cristo venga nos encuentre con Maria. (2)

UN MANDAMIENTO NUEVO:

Coro: Un mandamiento nuevo nos da el Señor, que nos amemos todos, como nos ama Dios.

- 1. La señal de los Cristianos, es amarnos como hermanos. Coro
- 2. Quien a sus hermanos no ama, miente si a Dios dice que ama.
- 3. Cristo, luz, verdad y vida, al perdón y amor invita. Coro
- 4. Perdonemos al hermano, como Cristo ha perdonado. Coro
- 5. En la vida y en la muerte, Dios nos ama para siempre. Coro
- 6. De Cristo somos hermanos, si de veras perdonamos. Coro
- 7. Comulguemos con frecuencia, para amarnos a conciencia. Coro
- 8. Nuestra fe no desfallezca, que el Señor es nuestra fuerza. Coro

NOS ENVÍAS POR EL MUNDO:

- 1. Nos envías por el mundo a anunciar la Buena Nueva. Mil antorchas encendidas y una nueva primavera.
- 2. Si la sal se vuelve sosa, ¿Quién podría salar el mundo? Nuestra vida es levadura, nuestro amor será fecundo.
- 3. Siendo siempre tus testigos, cumpliremos el destino; sembraremos de esperanza y alegría los caminos.
- 4. Cuanto soy y cuanto tengo, la ilusión y el desaliento; yo te ofrezco mi semilla, y Tú pones el fermento.

MARÍA DE NAZARETH:

1. María de Nazareth, María me cautivo, hizo mas fuerte mi fe y por hijo me adoptó. 2. A veces cuando, me pongo a rezar, en mi pensamiento vuelvo soñar y con sentimiento empiezo a cantar, María de Nazareth. 3. La Virgen a quien Dios Padre eligió, la Madre del Hijo Santo de Dios, María que nos conduce al amor, María de mi Señor. Ave María (3): Madre

de Dios.

iglesia del Señor. Hermano ven ayúdame, hermana ven ayúdame; a edificar la Iglesia del Señor.

SOIS LA SEMILLA QUE HA DE CRECER:

- 1. Sois la Semilla que ha de crecer, sois la estrella que ha de brillar. Sois levadura, sois grano de sal antorcha que ha de alumbrar. Sois la mañana que vuelve a nacer, sois la espiga que empieza a granar. Sois aguijón y caricia a la vez, testigos que voy ha enviar.
- 2. Id amigos por el mundo, anunciando el amor, mensajeros de la vida, de la paz y el perdón. Sed amigos, los testigos de mi resurrección, id llevando mi presencia, con vosotros estoy.
- 3. Sois una llama que ha de encender, resplandores de fe y caridad. Sois los pastores que han de guiar al mundo por sendas de paz. Sois los amigos que quise escoger, sois palabra que intento gritar; sois reino nuevo que que empieza a engendrar justicia, amor y verdad.

ALMA MISIONERA:

1. Señor, toma mi vida nueva, antes de que la espera desgaste años en mi. Estoy dispuesto a lo que quieras, no importa lo que sea, Tú llámame a servir.

Coro: Llévame donde los hombres necesiten tus palabras necesiten mis ganas de vivir, donde falte la esperanza, donde falte la alegría simplemente por no saber de Ti.

- 2. Te doy mi corazón sincero para gritar sin miedo tu grandeza, Señor. Tendré mis manos sin cansancio, tu historia entre mis labios y fuerza en la oración.
- 3. Y así, en marcha iré cantando por calles predicando lo bello que es tu amor. Señor, tengo alma misionera, condúceme a la tierra que tenga sed de ti.

AMÉMONOS DE CORAZÓN:

Amémonos de corazón, no de labios, ni de oídos. Amémonos de corazón, no de labios, ni de oídos; para cuando Cristo venga, para cuando Cristo venga nos encuentre bien unidos, para cuando Cristo venga nos encuentre bien unidos.

que fue la primera experiencia de Simón, Juan y Santiago con Jesús. El escenario fue a orillas del lago de Genesaret, donde Jesús predicaba y donde los doce trabajaban diariamente en el fascinante trabajo de pescar.

Jesús ve dos barcas vacías. Los pescadores están en tierra lavando las redes, y Jesús utiliza la de Simón, a quien le pide retirarse un poco de la orilla para utilizarla en su predicación. Simón se sorprende pues él y los demás pescadores estaban más preocupados por sus redes y no de las palabras de Jesús.

Cuando acabó de hablar Jesús dialoga con Simón. Jesús termina su predicación a la gente y centra su atención ahora en los pescadores. Le pide a Simón remar mar adentro y echar las redes. El uso del verbo "ecĥar" en plural, implica no sólo a Simón, aunque él sea su directo interlocutor, sino también a los presentes. La autoridad de Jesús fue reconocida por Pedro quien no pone objeción a la orden. Sin embargo, la petición de echar las redes contrasta con la realidad: ya lo hicimos, responde el experimentado pescador.

Simón, obedece a Jesús. Jesús le dice a Simón que eche las redes y la pesca resulta abundante. Confiar en la palabra de Jesús produce resultados y Simón queda asombrado. Sus compañeros, hasta los de las otras barcas, corren a colaborar con Simón para una pesca que en muy raras ocasiones había sido tan abundante.

No temas, en adelante serás pescador de hombres. Lo que acontece a continuación será una experiencia que marcará para siempre la vida de los primeros tres discípulos. Jesús llama personalmente a cada uno de ellos y les propone que cambien de objetivo en su pesca. De ahora en adelante se trata de pescar hombres y mujeres. Jesús les explica que esto significará para ellos dejar todo lo que tienen: sus barcas, sus redes, sus familias y sobre todo, seguirlo y hacerlo a él el único maestro de sus vidas. La invitación que les hizo fue personal y la exigencia radical. Simón, Santiago y Juan no entienden mucho la propuesta que Jesús les hace, pero cada uno de ellos desde entonces pondrán totalmente su confianza en él y entrelazarán sus vidas de tal manera que su vida, de ahora en adelante, será la vida de su maestro. La vocación de todo discípulo exige que Jesús lo llame personalmente; es una exigencia imprescindible. Si no hay llamamiento no hay vocación.

Lo dejaron todo y lo siguieron. El llamamiento que hace Jesús a estas personas que serán sus tres primeros discípulos fue respondido con una generosidad total. San Lucas nos cuenta que "amarrando las barcas, lo dejaron todo y lo siguieron". La vocación de todo discípulo exige una respuesta personal; también es una exigencia imprescindible. Si no hay respuesta no hay vocación.

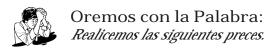
Luego de los tres primeros, Jesús llamó a otros nueve, hasta completar doce. Y luego llamo a setenta y dos. Todos les respondieron con generosidad. En dos mil años han sido llamados millones y millones. Identificados con el maestro, los discípulos se mueven ahora al impulso del amor y en el servicio a los demás. Como discípulos de Jesús abrirán caminos de vida y esperanza para muchos hombres y muchas mujeres. Pero ser discípulo exige una decisión clara por Jesús y por su evangelio. La misión permanente de la Arquidiócesis de Cartagena es una oportunidad para que todos los habitantes de nuestra ciudad y de nuestros pueblos podamos exclamar a diario: ¡nuestra mayor alegría es ser discípulos de Jesús Maestro! ¡Él nos llamó y nosotros le respondimos!



La Conferencia de Aparecida nos enseña:

"La primera invitación que Jesús hace a toda persona que ha vivido el encuentro con El, es la de ser su discípulo, para poner sus pasos en sus huellas y formar parte de su comunidad. ¡Nuestra mayor alegría es ser discípulos suyos! Él nos llama a cada uno por nuestro nombre, conociendo a fondo nuestra historia (cf. Jn 10,3), para convivir con El y enviarnos a continuar su misión (cf. Mc 3,14-15) (Mensaje Final, 2)

Es importante para nuestra reflexión la siguiente pregunta: ¿Cómo estas respondiendo, al llamado que Jesús te hace para ser discípulo?



Invoquemos a Jesús Maestro que nos llama a hacer sus discípulos y digámosle:

R/: Renueva tu llamado Señor.

EUCARISTÍA, MILAGRO DE AMOR:

1. Pan transformado en el Cuerpo de Cristo, Vino transformado en la Sangre del Señor. Coro.

Coro: Eucaristía, milagro de amor, Eucaristía presencia del Señor.

- 2. Cristo nos dice, tomen y coman esto es mi Cuerpo, que ha sido entregado. Coro.
- 3. Este alimento renueva nuestras fuerzas, para caminar a la gran liberación, Coro.

CRISTO TE NECESITA PARA AMAR:

Coro: Cristo te necesita para amar, para amar. Cristo te necesita para amar.

- 1. No te importe la raza, ni el color de la piel, ama todos como hermanos y has el bien. Coro
- 2. Al que sufre y al triste dale amor, dale amor. Al humilde y al pobre dale amor. Coro
- 3. Al que vive a tu lado, dale amor, dale amor. Al que viene de lejos dale amor. Coro

A EDIFICAR LA IGLESIA:

- 1. A edificar la Iglesia, a edificar, a edificar la Iglesia de Señor. Hermano ven ayúdame, hermana ven ayúdame; a edificar la Iglesia del Señor.
- 2. Yo soy la iglesia, tu eres la iglesia, somos la iglesia del Señor. Hermano ven ayúdame, hermana ven ayúdame; a edificar la Iglesia del Señor.
- 3. Los curas son la iglesia, las mojas son la iglesia. Somos la iglesia del Señor. Hermano ven ayúdame, hermana ven ayúdame; a edificar la Iglesia del Señor.
- 4. Los hombres son la iglesia, mujeres son la iglesia. Somos la iglesia del Señor. Hermano ven ayúdame, hermana ven ayúdame; a edificar la Iglesia del Señor.
- 5. Los niños son la iglesia, los grandes son la iglesia. Somos la

El Camino de los discípulos 🕇 11

ANEXOS

1. CANTOS

PESCADOR DE HOMBRES:

1. Tú has venido a la orilla, no has buscado ni a sabios, ni ha ricos. Tan solo quieres que yo te siga.

Coro: Señor me has mirado a los ojos, sonriendo haz dicho mi nombre en la arena he dejado mi barca; junto a Ti buscare otro mar.

- 2. Tú necesitas mis manos, mi cansancio que a otros descanse, amor que quiera seguir amando.
- 3. Tú sabes bien lo que tengo, en mi barca no hay oro ni espadas, tan solo redes y mi trabajo.
- 4. Tú pescador de otros lagos ansia eterna de almas que esperan, amigo bueno que así te llaman.

QUE DETALLE SEÑOR:

Coro: Que detalle Señor has tenido conmigo, cuando me llamaste, cuando me elegiste, cuando me dijiste que tú eras mi amigo. Que detalle Señor, has tenido conmigo.

- 1. Te acercaste a mi puerta, pronunciaste mi nombre, yo temblando te dije: "Aquí estoy, Señor". Tu hablaste de un Reino, de un tesoro escondido de un mensaje fraterno que encendió mi ilusión. Coro.
- 2. Yo deje casa y pueblo por seguir tu aventura, codo a codo contigo comencé a caminar; han pasado los años y aunque aprieta el cansancio, paso a paso te sigo sin mirar hacia atrás. Coro.
- 3. Que alegría yo siento cuando digo tu nombre, que sosiego me inunda cuando oigo tu voz, que emoción me estremece, cuando escucho en silencio; tu Palabra que aviva mi silencio interior. Coro.

TU PALABRA ME DA VIDA:

- 1. Tú Palabra me da vida, confío en ti Señor, Tú Palabra es eterna y en ella esperare.
- 2. Dicĥoso el que con vida intachable, camina en la ley del Señor dichoso el guardando sus preceptos, lo buscan de todo corazón.

- Señor Jesús, que has mandado a tu Iglesia a predicar el Evangelio, fortalece la vocación del Papa Benedicto XVI, nuestro Arzobispo Jorge Enrique Jiménez Carvajal y nuestro párroco N. N., para que sepan guiar a tu pueblo.
- Tú que concediste una pesca abundante a los discípulos que pescaban en el mar, envía misioneros que den a conocer tu Evangelio.

Se pueden añadir algunas intenciones breves

- Te rogamos Señor, por todos los que participamos de las comunidades de Lucas, para que sintiéndonos discípulos tuyos, podamos ser formadores de discípulos y fieles a la vocación que hemos sido llamados.



Contemplemos y Actuemos:

Contemplando la imagen responde, ¿A qué te compromete el hecho de conocer que Jesús te ha llamado a ser su discípulo?



¿Qué Aprendimos?:

Que la vocación tiene dos elementos que no pueden faltar: el llamamiento de Jesús y la respuesta del discípulo.



Para nuestro próximo encuentro:

Colocar en un lugar visible una Biblia grande y regar alrededor semillas.



2. LA PALABRA

"El discípulo es la buena tierra donde la Palabra crece y da frutos abundantes"



Saludo y canto:

- Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
- Cristo que nos ha llamado a ser sus discípulos esté con ustedes. Y con tú Espíritu.
- Canto: Tu Palabra me da vida.



Monición:

Después de conocer que el camino del discípulo se inicia con el llamamiento personal que nos hace Jesús y que hay que responder seriamente al llamado del Maestro, en este segundo encuentro descubriremos que el discípulo es el que escucha la Palabra, la conserva y da frutos abundantes.



Ambientación:

¿Con qué frecuencia lees la Palabra de Dios? ¿Cuál es el libro de la Biblia que más te gusta leer? ¿Antes de estos encuentros habías leído el Evangelio de Lucas? Menciona de memoria un versículo del Evangelio de Lucas.



¿Qué buscamos?:

Que el discípulo se enamore de la Palabra de Dios y la haga su alimento diario.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE



Invocación al Espíritu Santo:

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos en este encuentro para

Orden de la celebración (Un ejemplo).

- a. Entrada solemne con la Palabra de Dios
- Canto alusivo a la Palabra.
- Veneración a la Palabra. Incienso.
- b. Lectura del Santo Evangelio
- Canto. Aleluya
- Proclamación del Evangelio. Leer Lc 24, 13-35.
- Canto. Aleluya
- Reflexión misionera
- c. Testimonios

El que preside pide a los participantes dar varios testimonios que surgen del Itinerario con Lucas.

- Canto: Gracias Señor
- Pedir por el nuevo itinerario con el Evangelio de Mateo.
- Padre nuestro, se canta el Ave María. Gloria al Padre...
- 4. Oración Arquidiocesana. Padre Bueno y misericordioso...



FIESTA PARROQUIAL DE LAS COMUNIDADES

"Discípulos y misioneros de Jesús Maestro" "QUÉDATE CON NOSOTROS, SEÑOR"

La fiesta se llevará a cabo al finalizar la tercera etapa de Lucas en cada parroquia y como apertura al nuevo Itinerario de Mateo. Este esquema es solamente una ayuda. Cada parroquia es libre de realizar su propio esquema de la fiesta.

Es importante que un equipo de animadores prepare la fiesta con el Párroco.

- 1. Primer momento. Llamamiento
- a. Cantos de Animación.
 Saludo del Párroco. (Sólo leer el texto Lc 9, 57-62)
 Agradecimientos a los misioneros y comunidades
- b. Encuentro con el Maestro. Recordar las tres etapas Puede ser un pequeño concurso alcance la estrella o algo así para recordar el contenido de las tres etapas de Lucas. También puede ser un sociodrama que resuma las tres etapas.
- 2. Segundo momento. Comunidades vivas y dinámicas

Encuentro cultural. Presentación de algunas comunidades. Hacer del momento algo festivo y cultural; algunas comunidades pueden presentar bailes folclóricos, cantos, chistes, consignas, etc.

3. Tercer momento. Discípulos y misioneros.

Celebración festiva. Solemne Liturgia de la Palabra ó Eucaristía. Lo más práctico es hacer una celebración de la Palabra. Preparar el lugar: Altar para la palabra, cirios, flores. Todos alrededor de la Palabra.

que, guiados por el Evangelio de Lucas, recorramos juntos el camino de Jesús Maestro. Amén



Leamos la Palabra: Lc 8, 16 - 18 ; Qué dice el texto!

Preguntas sobre el texto: ¿Qué pasa con la lámpara? ¿Dónde hay que colocarla? ¿Para qué? ¿Qué pasa con lo encubierto? ¿Qué pasará con lo escondido? ¿Qué le pasará al que tiene? ¿Qué le pasará al que no tiene?



Memoricemos la Palabra:

"Miren, pues, como escuchan" (Lc 8, 18)



Meditemos la Palabra: ¡Qué te dice el texto!

Para tu vida de discípulo responde las siguientes preguntas:

¿Eres luz para tu familia, amigos y comunidad? ¿Hay algún secreto en tu vida que temes revelar?



Reflexionemos a partir de la Palabra:

La Palabra es la segunda verdad del discipulado. Un buen discípulo de Jesús "vive a la escucha del Maestro". Encontrarse con Jesús, es encontrarse con su Palabra. Conocer la Palabra es conocer a Jesús. Ella nos revela quien es El, quien es su Padre, y cual es su designio sobre cada uno de sus hijos. En el capitulo octavo del Evangelio de Lucas, entre 8, 4 y 8, 21 nos encontramos con una hermosa catequesis sobre la Palabra y más exactamente sobre la escucha de la misma. Todo discípulo está invitado a hacer el aprendizaje de esta actitud.

Tenemos (1) la parábola del Sembrador, (8,4-8); (2) la explicación de por qué Jesús habla en parábolas (8,9-10). (3) la explicación de la parábola del sembrador (8,11-15); (4) una exhortación sobre la manera como hay que recibir la Palabra; y (5) el momento culmen: la relación entre la escucha y la práctica de la Palabra, donde aparece la madre de Jesús.

Si miramos hacia atrás, en los capítulos de Lucas ya leídos, veremos que Jesús les había dado a los discípulos muchas instrucciones – de palabra o con acciones - , pero surge la inquietud: están aprendiendo? Por todo lo anterior se comprende la frase principal del pasaje de hoy, que invita a escuchar bien: "Miren, pues, como escuchan" Lc 8, 18. Esta es la aplicación de la parábola del sembrador donde se vio que todos oían pero pocos llegaban a la madurez.

Repasemos las enseñanzas principales de la exhortación de Jesús a sus discípulos:

- 1. La comparación de la lámpara. "Nadie enciende una lámpara y la cubre con una vasija.... sino que la pone sobre un candelero para que los que entren vean la luz" (Lc 8, 16), nos lleva a pensar inmediatamente en la persona de Jesús quien es la luz que ilumina a todas las naciones. Jesús entra en la vida de los discípulos como la semilla en la tierra, pero su presencia trae la fuerza irresistible de la luz, la cual no puede cubrirse con una vasija ni puede esconderse debajo de una cama. 2. El discípulo que es tocado interiormente por Jesús, poco a poco va exteriorizando su experiencia de manera que todos lo captan: "Para que los que entren vean la luz" (Lc 8, 16). Y esto vale también para la experiencia comunitaria. No solo hay que dejarse quemar por el Señor (recordemos el relato de Emaús) sino que nuestra misión es ser candeleros que irradien la luz de Jesús Resucitado por todas partes comenzando por el propio entorno. Esto hará que mucha gente entre en el camino de Jesús atraída por la luz del testimonio de los discípulos. 3. "Nada hay oculto que no quede manifiesto y nada secreto que no venga a ser conocido y descubierto". Ahora no lo vemos todo claro pero un día se manifestará con toda claridad la intensidad de la iluminación que llevamos dentro.
- 4. Para que podamos manifestar toda la luz que llevamos dentro es necesario que escuchemos correctamente la Palabra: "Miren, pues, como escuchan" (Lc 8, 18).
- 5. Para quien camina con Jesús es de vital importancia la fidelidad a la escucha, de manera que pueda vivir según las exigencias de la Palabra recibida. A quien sepa escuchar se le dará el don contenido en la Palabra; pero quien no sepa escuchar podría perder la luz que se le ha dado con tanta generosidad.

Recorrer el camino del discípulo, exige, pues, afinar muy bien el oído

niños y con nuestros jóvenes, que son la esperanza y la riqueza de nuestra Arquidiócesis, protégelos de tantas insidias que atentan contra su inocencia y contra sus legítimas esperanzas. ¡Oh buen Pastor, quédate con nuestros ancianos y con nuestros enfermos. ¡Fortalece a todos en su fe para que sean tus discípulos y misioneros!



Contemplemos y Actuemos:

Contemplando el signo responde: ¿Sientes qué tu vida se parece a la de los discípulos de Emaús? ¿La Palabra de Dios hace arder tu corazón? ¿Reconoces a Jesús en la Eucaristía? Reconociendo que la misión de la Iglesia es permanente y que Jesús Maestro te llama a ser discípulo y misionero ;a qué te compromete la Palabra de Dios en lo personal, familiar, comunitario y parroquial?



¿Qué Aprendimos?:

Aprendimos a hacer de cada comunidad de discípulos un Emaús.



Para nuetro próximo encuentro:

Preparar junto al Párroco la fiesta parroquial de las comunidades.





Oremos con la Palabra:

Dar copia de la oración del Papa Benedicto XVI a cada uno de los participantes y decirla a una sola voz, en tres momentos, teniendo en cuenta los signos en las partes señaladas.

"QUÉDATE CON NOSOTROS, SEÑOR"

Se coloca el pan y se dice:

Quédate con nosotros, Señor, acompáñanos aunque no siempre hayamos sabido reconocerte. Quédate con nosotros, porque en torno a nosotros se van haciendo más densas las sombras, y tú eres la Luz; en nuestros corazones se insinúa la desesperanza, y tú los haces arder con la certeza de la Pascua. Estamos cansados del camino, pero tú nos confortas en la fracción del pan para anunciar a nuestros hermanos que en verdad tú has resucitado y que nos has dado la misión de ser testigos de tu resurrección.

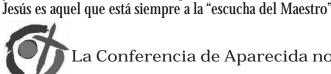
Se coloca la Biblia abierta y se dice:

Quédate con nosotros, Señor, cuando en torno a nuestra fe católica surgen las nieblas de la duda, del cansancio o de la dificultad: tú, que eres la Verdad misma como revelador del Padre, ilumina nuestras mentes con tu Palabra; ayúdanos a sentir la belleza de creer en ti.

Quédate en nuestras familias, ilumínalas en sus dudas, sostenlas en sus dificultades, consuélalas en sus sufrimientos y en la fatiga de cada día, cuando en torno a ellas se acumulan sombras que amenazan su unidad y su naturaleza. Tú que eres la Vida, quédate en nuestros hogares, para que sigan siendo nidos donde nazca la vida humana abundante y generosamente, donde se acoja, se ame, se respete la vida desde su concepción hasta su término natural.

Se colocan los zapatos viejos y el par de tenis y se dice:

Quédate, Señor, con aquéllos que en nuestras sociedades son más vulnerables; quédate con los pobres y humildes, con los indígenas y afroamericanos, que no siempre han encontrado espacios y apoyo para expresar la riqueza de su cultura y la sabiduría de su identidad. Quédate, Señor, con nuestros



La Conferencia de Aparecida nos enseña:

"Hay que educar en la lectura y meditación de la Palabra de Dios: que ella se convierta en su alimento para que, por propia experiencia, vean que las palabras de Jesús son espíritu y vida (Cf. Jn 6,83). De lo contrario, como van a anunciar un mensaje cuyo contenido y espíritu no conocen a fondo? Hemos de fundamentar nuestro compromiso misionero y toda nuestra vida en la roca de la Palabra de Dios. Para ello animo a los Pastores a esforzarse en darla conocer." (Benedicto XVI, Discurso Inaugural, 3)

y enamorarse de toda Palabra que sale de la boca de Jesús. Discípulo de



Oremos con la Palabra:

Colocar dentro de la Biblia grande, trozos de papel con las siguientes frases; que se irán leyendo progresivamente para motivar la oración: "Tu Palabra es Luz para mis pasos" "En tu Palabra echaré las redes" "Tú Palabra Señor es espíritu y vida" "Sólo tú tienes Palabra de vida Eterna"



Contemplemos y Actuemos:

Cada participante del encuentro coge una semilla, regresa a su puesto y realiza un compromiso con la Palabra de Dios.



¿Qué Aprendimos?:

Conocimos el camino de la Palabra de Dios en el corazón de un discípulo.



Para nuestro próximo encuentro:

Traer vino o uvas. En su defecto un afiche o dibujo que haga mención a la Eucaristía ó la Hostia.





"El discípulo descubre y reconoce al Maestro en la fracción del pan"



Saludo y canto:

- Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
- Cristo que nos ha llamado a ser sus discípulos esté con ustedes. Y con tú Espíritu.
- Canto: Eucaristía milagro de amor.



Monición:

Jesús nuestro Maestro se ha quedado en la Eucaristía para fortalecer la vida de nosotros sus discípulos y nos invita a reconocerle vivo y presente en la fracción del pan.



Ambientación:

¿Con qué frecuencia participas en la Eucaristía? ¿Para ti, qué es el Cuerpo de Cristo? ¿Por qué comulgas cuando vas a Misa?



¿Qué buscamos?:

Comprender cuál es el papel de la Eucaristía en la vida y misión del discípulo de Cristo.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE



Invocación al Espíritu Santo: ¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven. Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos en este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Lucas, recorramos juntos el camino de Jesús Maestro, Amén

ahí, en el sentido positivo de su Pasión, donde lo reconocieron.

Los discípulos regresan a Jerusalén. Con el corazón ardiente, con el rostro de Jesús impregnado en sus retinas, con una visión de la cruz, con una nueva fuerza – después de hallarse tristes – los discípulos ya trasformados recorren el camino inverso: regresan a Jerusalén, al mismo lugar de la Pasión, que tanta frustración les trajo. Este es también el lugar de la comunidad a la que habían perdido el gusto, y allí reemprendieron el camino de fe. Como auténticos discípulos misioneros allí anuncian que Cristo está Vivo, que ha resucitado.

Todos los días se repite este camino. Todos los días, los discípulos de Jesús, vivimos en la Eucaristía estos dos momentos: la liturgia de la Palabra y la liturgia de la Eucaristía. Las dos van unidas, porque el pan eucarístico es un pan para la fe, para el amor. Por eso tiene una estrecha relación con la Palabra de Dios. Todas las palabras de la Biblia tienen un sentido definitivo en el misterio eucarístico; al mismo tiempo que explicitan su misterio, nos dejan ver la riqueza de sus distintos aspectos. La Eucaristía es presencia de Cristo Resucitado, pan vivo y vivificante, pan que revela el sentido de la Pasión y la realidad de la Resurrección.

La misión permanente en la Arquidiócesis de Cartagena es para nuestras comunidades y parroquias un Emaús donde Jesús Maestro, que nos llama a ser sus discípulos, hace arder nuestro corazón con las páginas del Evangelio de San Lucas durante este año 2.007. Y también se nos revela continuamente en la fracción del pan, la Eucaristía; haciendo que nuestra vida se impulse a anunciar la buena noticia de que Cristo ha Resucitado y quiere hacer de tu familia y tu pequeña comunidad un Emaús.



La Conferencia de Aparecida nos enseña:

"De la parábola del Buen Pastor aprendemos a ser discípulos que se alimentan de la Palabra: "Las ovejas le siguen porque conocen su voz" (Jn 10,4). Que la Palabra de vida (Cf. Jn 6,63), saboreada en la Lectura Orante y la celebración y vivencia del don de la Eucaristía, nos transformen y nos revelen la presencia vida del resucitado que camina con nosotros y actúa en la historia (Cf. Lc 24,13-35)" (Mensaje Final No. 3).

hacer este itinerario para vivir un encuentro pleno y profundo con la persona fascinante de Jesús Maestro.

Dos discípulos se alejan de Jerusalén. Después de tres años de camino (nosotros llevamos dos años en misión permanente) los discípulos llegaron a creer que Jesús era el Mesías, como lo deja manifiesto Cleofás, al punto que esperaban que Jesús fuese el libertador de Israel, pero nunca aceptaron que fuera a morir y mucho menos crucificado. La muerte de Jesús fue la gran decepción para los discípulos. El camino de Emaús, en su primera etapa, es un camino de alejamiento de Jerusalén. Los dos discípulo se alejan poco a poco del lugar donde experimentaron el gran dolor de la pasión y por ahí mismo se alejan de la comunidad de Jesús.

Pero entonces comienza a suceder lo inesperado. Jesús se acerca y camina junto con los discípulos, pero estos no lo reconocen. "Sus ojos estaban cegados, no eran capaces de reconocerlo" (Lc.24,16). Es su modo de ver la Pasión lo que les impide reconocer a Jesús Resucitado. Valga decir en este punto que a veces a nosotros nos pasa lo mismo: en nuestra vida hay situaciones duras, contradictorias, incluso muy dolorosas; si nos encerramos en nuestro dolor, en nuestra decepción y no vemos sino el lado negativo de las cosas, nunca vamos a poder darnos cuenta de la presencia de Jesús que está ahí caminando a nuestro lado, dispuesto a darle sentido y esperanza a nuestras penas.

Jesús les explica las Escrituras. Jesús comienza a educar a los dos peregrinos. La Palabra de Dios comienza a encender la esperanza en la oscuridad del corazón de los discípulos. Jesús los guía en una lectura del sentido de la Pasión en la Escritura. Allí entienden que "era necesario que el Mesías padeciera para entrar en su gloria (Lc 24,26). El sufrimiento puede convertirse en un camino de gloria. A lo mejor los discípulos conocían estos textos de la Escritura pero les pasaba como a nosotros muchas veces que no sabemos ponerlos en práctica.

Jesús acepta el hospedaje que le ofrecen los dos discípulos y se les da a conocer en la fracción del pan. Jesús no solo comparte su casa sino también su mesa. Allí les renueva el gesto de la última cena. Los discípulos lo reconocen en la fracción del pan, o sea, en el gesto del don que revela el sentido de la Pasión: la generosidad de Jesús hacia nosotros, su amor que llegó hasta el extremo de dar la vida y que ha trasformado su sentido (la muerte como donación de sí mismo). Y fue



Leamos la Palabra: Lc 22, 14 - 20 ¡Qué dice el texto!

Preguntas sobre el texto: ¿Qué paso cuando llegó la hora? ¿Qué le dice Jesús a los apóstoles? ¡Al tomar la copa que hace y dice Jesús? ¡Al tomar el pan que dice y hace Jesús?



Memoricemos la Palabra:

"Tomando pan, dio gracias, lo partió y se lo dio diciendo: esto es mi Cuerpo que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía" (Lc 22, 19).



Meditemos la Palabra: ¡Qué te dice el texto!

Para tu vida de discípulo que te dicen las siguientes Frases:

"Tomen y compártanla entre ustedes" "Esta es la copa de la Nueva Alianza". "Hagan esto en memoria mía".



Reflexionemos a partir de la Palabra:

La tercera verdad sobre la cual se construye el discipulado es la Eucaristía. Los discípulos de Jesús son hombres y mujeres eucarísticos. Se alimentan del Cuerpo y de la Sangre de Cristo. Y la Eucaristía los incorpora al Cuerpo de Cristo que es la Iglesia.

El texto en que San Lucas nos habla de la institución de la Eucaristía es bastante parecido al que nos presenta la Primera Carta del Apóstol San Pablo a los Corintios capítulo 11. Ambos textos probablemente reflejan las celebraciones de la Iglesia de Antioquia y de las comunidades Paulinas. Esta narración es un momento solemne. Se hace notar la "hora" y los discípulos son llamados apóstoles. Lucas superpone la celebración judía de la Pascua (22,15-18) y la celebración cristiana de la Eucaristía (22,19-20). El guiere mostrar que la Eucaristía cristiana sustituyó a la pascua judía, asumiendo el significado que ésta poseía y llevando al máximo este significado. De esta manera la Pascua asume un significado universal y la liberación que ella registra es una liberación total y para todos.

El cordero pascual es sustituido en la Eucaristía por el pan, y la sangrevino del cordero, es sustituida por el vino-sangre de Jesús. Pero, ¿que significa la Eucaristía? El supremo don del amor de Dios en Jesús, que entrega su cuerpo y derrama su propia sangre, con esto él testimonia hasta el fin su fidelidad al proyecto de Dios, mostrando el camino para todos los que se dispongan a seguirlo como discípulos.

La Eucaristía celebrada en memoria de Jesús es el recuerdo continuo y al mismo tiempo la presencia del gesto que sella la fidelidad de Jesús y de aquellos que lo siguen. Su celebración en las comunidades cristianas es el recuerdo del precio de la fidelidad: la muerte o don de la propia vida. No es que Dios guiera eso. La muerte de Jesús y la de todos los que lo siguen es la consecuencia provocada por todos aquellos que rechazan el testimonio de la justicia que lucha por la libertad y por la vida para todos.

La intención de Jesús es que esta cena sea el signo de lo que serán las demás celebraciones para sus discípulos: el recuerdo de que El ha entregado su cuerpo y su sangre, es decir, la totalidad de su ser, sus anhelos, sus sueños y esperanzas, su lucha por la instauración del reino de Dios. Todo lo ha entregado por sus amigos y por la humanidad en general. Y así lo deben hacer sus discípulos.

La nueva alianza que instaura Jesús se debe entender como repetición indefinida de la Cena Pascual que hay que asumir como una necesidad de actualizar en cada celebración la entrega de Jesús y la entrega que está realizando la comunidad de los discípulos.

La Eucaristía es el lugar privilegiado del encuentro del discípulo con Jesucristo vivo. Con este sacramento Jesús nos atrae hacia si y nos hace entrar en su dinamismo hacia Dios y hacia nuestros hermanos.



La Conferencia de Aparecida nos enseña:

La Conferencia de Aparecida nos enseña: "La Eucaristía es por excelencia, expresión de la vida de los discípulos y misioneros del Señor Jesús. De donde extraen y viven la plenitud de la vida en Cristo y la comparten con el Prójimo" (DC. No. 266), "es el lugar privilegiado del encuentro del discípulo con Jesucristo. Con este sacramento Jesús nos atrae hacia voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos en este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Lucas, recorramos juntos el camino de Jesús Maestro, Amén



Leamos la Palabra: Lc 24, 13 - 35 ¡Qué dice el texto!

Preguntas sobre el texto: ¿Qué personajes aparecen en el texto leído? ¿Hacia dónde se dirigen los discípulos y por qué? ¿Qué impide a los discípulos de Jesús reconocerlo en el camino? ¿Cuál es el estado anímico de los discípulos? ¿Cuándo Jesús se les acerca en el camino, qué les pregunta? ¿Qué contestaron los discípulos? ¿Frente a la incredulidad de los discípulos, qué les dice Jesús? ¿Para qué les explica las escrituras? ¿Por qué los discípulos piden a Jesús que se quede? ¿En qué momento los discípulos reconocen a Jesús? ¿Qué les sucedió a los discípulos cuando Jesús partió el pan? ¿Qué hacen los discípulos después que reconocen a Jesús?



Memoricemos la Palabra:

"Quédate con nosotros, Señor" (Lc 24,29). "Se les abrieron los ojos y lo reconocieron" (Lc 24,31).



Meditemos la Palabra: ¡Qué te dice el texto!

Medita la siguientes frases:

El camino del discípulo, es el camino de Emaús Jesús nos enseña a entender la vida explicándonos las escrituras. Jesús se nos revela al partir el pan. La verdadera experiencia con Jesús Maestro, nos conduce a la misión.



Reflexionemos a partir de la Palabra:

El texto de los Discípulos de Emaús nos ayuda a descubrir cuál es el camino del discípulo y el camino de nuestras comunidades. Todos debemos





EL CAMINO DE EMAÚS

"El camino de Emaús es el camino de todo discípulo"



👺 Saludo y canto:

- Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
- Cristo que nos ha llamado a ser sus discípulos esté con ustedes. Y con tú Espíritu.
- Canto: El camino de Emaús.



Monición:

Este es el último encuentro de la tercera etapa del itinerario de San Lucas, "el camino del discípulo". El texto escogido se conoce con el nombre de "el Camino de Emaús". Es un texto que sintetiza de manera admirable lo que debe ser el camino de todo discípulo de Jesús Maestro. La experiencia de la fe pascual nos posibilita conocer a Jesús vivo y resucitado y nos posibilita seguirlo como fervientes discípulos. También nos ayuda a permanecer en El, con la ayuda de la Palabra de Dios y la fracción del pan eucarístico.



Ambientación:

Recuerda las cuatro verdades y las siete actitudes de la vida de un discípulo de Jesús, según el itinerario de San Lucas. Durante unos minutos comparte con la persona que tienes a tu lado algún momento de tu vida en el que te hayas sentido auténtico discípulo de Jesús.



¿Qué buscamos?:

Descubrir en Emaús el camino del discípulo y el camino de las comunidades.





Invocación al Espíritu Santo:

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra

sí y nos hace entrar en su dinamismo hacia Dios y hacia el prójimo... Es fuente inagotable del impulso misionero" (DC. No 267).



Oremos con la Palabra:

Realicemos las siguientes preces.

Oremos hermanos, al Señor Jesús, que se nos revela en la Eucaristía y digámosle:

R/: Dichosos los invitados a compartir la fracción del pan

- Jesús Maestro, que alimentas a tu Iglesia con tu cuerpo y con tu sangre en el Sacramento de la Eucaristía, fortalécenos con este mismo alimento en nuestro camino como discípulos tuyos.
- Cristo Jesús, Sacerdote eterno que entregaste el pan y el vino como tu Cuerpo y tu Sangre, ayúdanos para que nos enamoremos cada día más de ti presente en la Eucaristía.
- Señor Jesús, que en el camino de Emaús te revelaste a los discípulos, ábrenos los ojos para que te descubramos vivo y presente en la Eucaristía y en la Iglesia.
- Como discípulos de Jesús Maestro e hijos de un mismo Padre, pidamos movidos por el Espíritu Santo nuestro pan de cada día diciendo: Padre nuestro...



Contemplemos y Actuemos:

Observando el signo que se ha preparado y la imagen que contiene el encuentro; ¿A qué te compromete el haber meditado sobre la presencia real de Jesús en la Eucaristía?



¿Qué Aprendimos?:

La Eucaristía es Cristo que se nos entrega, edificándonos continuamente como su Cuerpo.



Para nuestro próximo encuentro:

Traer alimentos para reunir un mercadito, y entregarlo a una familia muy necesitada, que se invitará al próximo encuentro.





Oremos con la Palabra:

El animador de la comunidad prepara una imagen de la Virgen María al lado de la cual se ha colocado también una Biblia y un cirio encendido. Todos se toman de las manos y espontáneamente realizan oraciones de acción de gracias, de súplica y de consagración. Al final todos se unen rezando el "Magnificat" a partir del texto de Lc 1, 46 – 55.



Contemplemos y Actuemos:

Cada participante del grupo expresa el compromiso que nos sugiere la Lectura Santa de hoy. Se resume todo en una sola frase la cual deberá repetirse varias veces durante el día en la cotidianidad de cada uno de los miembros de la pequeña comunidad.



¿Qué Aprendimos?:

Los discípulos aprenden de María a ser discípulos de Jesús Maestro.



Para nuestro próximo encuentro:

Traer una Biblia, un pan y unos zapatos viejos y un par de tenis.







La Conferencia de Aparecida nos enseña:

"La máxima realización de la existencia cristiana como un vivir trinitario de 'hijos en el Hijo' nos es dada en la Virgen María quien por su fe (Lc 1, 45) y obediencia a la voluntad de Dios (Cf. Lc 1, 38), así como por su constante meditación de la palabra y las acciones de Jesús (Cf. Lc 2, 19.51), es la discípula más perfecta del Señor... María con su fe llega a ser el primer miembro de la comunidad de los creyentes en Cristo, y también se hace colaboradora en el nacimiento espiritual de los discípulos (Conclusiones No. 283).

Para defender nuestra fe...

El primer texto de hoy Lc 8, 19 – 21; es utilizado por varias de las sectas protestantes para desmentir la virginidad de María; es importante saber responder. La profundización de la fe en la maternidad virginal ha llevado a la Iglesia a confesar la virginidad real y perpetua de María, incluso en el parto del Hijo de Dios hecho hombre. En efecto, el nacimiento de Cristo "lejos de disminuir consagró la integridad virginal" de su madre. La liturgia de la Iglesia celebra a María como la "siempre virgen". A esto se objeta a veces que la Escritura menciona a unos hermanos y hermanas de Jesús (ver Mc 3, 31 – 55; 6, 3; 1 Co 9, 5; Ga 1, 19). La Iglesia siempre ha entendido estos pasajes como no referidos a otros hijos de la Virgen María; en efecto, Santiago y José "hermanos de Jesús" (Ver Mt 13, 55) son los hijos de una María discípula de Cristo (Ver Mt 27, 56) que se designa de manera significativa como la "otra María" (Ver Mt 28, 1). Se trata de parientes próximos a Jesús, según una expresión conocida del Antiguo Testamento (Ver Gn. 13, 8; 14, 16; 29, 15). Jesús es el Hijo único de María. Pero la maternidad espiritual de María se extiende (Ver Jn 19, 26 – 27; Ap. 12, 17) a todos los hombres a los cuales, Jesús vino a salvar: "Dio a luz al Hijo, al que Dios constituyó el mayor de muchos hermanos" (Ver Rm 8, 29), es decir, de los creyentes, a cuyo nacimiento y educación colabora con amor de madre.



"Como el Maestro, el discípulo es el Buen Samaritano"



🖫 Saludo y canto:

- Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
- Cristo que nos ha llamado a ser sus discípulos esté con ustedes. Y con tú Espíritu.
- Canto: Cristo te necesita para amar.



Monición:

Con el encuentro de hoy concluimos la enseñanza sobre las cuatro grandes verdades del discípulo: Jesús Maestro nos llama personalmente, nos alimenta con su Palabra y nos edifica como su Cuerpo en la Eucaristía.



Ambientación:

¿Cómo reaccionas ordinariamente cuando te encuentras con la gente pobre?, ¿Cómo reaccionas frente a la necesidad de un amigo?, ¿Te consideras una persona solidaria?, ;Ante una persona con heridas o llagas que haces?



¿Qué buscamos?:

Descubrir el lugar que ocupan los pobres en la vida y misión del discípulo.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE



Invocación al Espíritu Santo: ¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos en este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Lucas, recorramos juntos el camino de Jesús Maestro, Amén



Leamos la Palabra: Lc 10, 25 - 37 ¡Qué dice el texto!

Preguntas sobre el texto: ¿Con quién habla Jesús en esta parábola? ¿Qué dice la ley sobre cómo lograr la vida eterna? Cuándo el doctor de la ley quiso justificarse ¿Qué le pregunta a Jesús? Narra con tus propias palabras la parábola del Buen Samaritano. Después de la parábola ¿Qué le preguntó Jesús al doctor de la ley y qué respondió éste?



Memoricemos la Palabra:

"Ve y haz tú lo mismo" (Lc 10, 37b)



Meditemos la Palabra: ¡Qué te dice el texto!

- Menciona una frase del evangelio leído que te llame la atención
- Con cuál de los personajes de la parábola te identificas ¿Por qué?
- ¿Tu vida como discípulo de Jesús, se identifica con el Buen Samaritano?
- ¿Cómo?



Reflexionemos a partir de la Palabra:

La cuarta verdad sobre la cual está construido el discipulado es la opción preferencial por los pobres. Esta opción nos exige tener una relación con ellos como la que tuvo Jesús y como la que nos enseña de una manera gráfica en la parábola del Buen Samaritano. Jesús es el Buen Samaritano y el discípulo de Jesús está llamado también a ser el Buen Samaritano.

El Evangelio que acabamos de escuchar nos coloca ante una opción radical para vivir según el Evangelio. Un doctor de la ley se dirige a Jesús y le pregunta: "¿Quién es mi prójimo?" (10, 29.) Jesús le responde contándole la parábola del Buen Samaritano: "Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó...." (10,30-35). En medio de todo, un escándalo: un samaritano ayudando a un judío ¡Imposible!

La pregunta al Doctor de la ley encuentra así su respuesta: El prójimo no es el entorno familiar, social, racial, político o religioso. Hay una visión más universal: todo hombre y toda mujer. Y más precisamente: mismos lazos de consanguinidad. Recordemos que desde los relatos de la infancia de Jesús Lucas presenta a María como el modelo de oyente de la Palabra que escucha y medita en su corazón (Cfr. Lc 1,29; 2,19.51). La enseñanza es clara. No podemos ser tacaños con el Reino atándonos solo a una familia. Hay que abrirse a nuevas familias y a nuevas comunidades. La verdadera familia de Jesús traspasa las fronteras biológicas y étnicas, y la constituyen todos los hombres y mujeres que cumplen con una cláusula de pertenencia: hacer la voluntad del Padre. Ño se es discípulo por tradición o por herencia, sino por opción y testimonio de vida.

Para los discípulos de Jesús, la máxima realización de la existencia como un vivir trinitario de "hijos en el Hijo" nos es dada en la Virgen María quien por su fe (cfr. Lc 1,45) y obediencia a la voluntad de Dios (cfr. Lc 1,38), así como por su constante meditación de la Palabra y de las acciones de Jesús (cfr. Lc 2,19,51), es la discípula más perfecta del Señor. Ella brilla ante nuestros ojos como imagen acabada y fidelísima del seguimiento de Jesús. Benedicto XVI, en su alocución durante el Santo Rosario en Aparecida nos dijo: "Permanezcan en la escuela de María, inspírense en sus enseñanzas. Procuren acoger y guardar dentro del corazón las luces que ella, por mandato divino, les envía desde el cielo".

"Dichosos más bien los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica" (Lc 10, 28). La respuesta de Jesús a la mujer que felicita a su Madre María no es un rechazo de tan espontáneo piropo. Jesús retoma sus palabras y las completa: la bienaventuranza (felicidad) de la Madre le corresponde también a todos los que son como ella, esto es, a todos los que acogen su mensaje como Palabra de Dios y lo viven en serio. Todos los que como María, recorren el camino de Jesús de manera vital, en la más ĥonda relación y apropiación de vida con Él, comparten su bienaventuranza. Para María esto es una gran alegría, porque su Hijo no permanece significativo solamente para ella sino para todos los que se hacen sus discípulos.

El discípulo que ha conocido al Maestro, que sigue sus pasos; pero sobre todo que cumple con la misión encomendada por él debe tener siempre presente que el oído es el principio de la escucha, el corazón es el principio del crecimiento: si es guardada en el recuerdo constante, la Palabra crece, hasta transformar en sí a todo hombre y a toda mujer y por consiguiente a toda la humanidad.



Leamos la Palabra: Lc 8, 19 - 21; 11, 27 - 28 ¡Qué dice el texto!

Preguntas sobre el texto: ¿Quiénes llegaron a donde Jesús en el pasaje que hemos leído? ¿Por qué no podían acercarse a Él? ¿Qué le mandan decir a Jesús? ¿Qué respondió Él? (8, 19 – 21) ¿Quién grito en la multitud? ¿Qué gritó? ¿Qué respondió Jesús? (11, 27 – 28)



Memoricemos la Palabra:

"Mi madre y mis hermanos son los que oyen la Palabra de Dios y la cumplen" (Lc 8, 21); "¡Dichosos más bien los que escuchan la Palabra de Dios y la practican!" (Lc 11, 28).



Meditemos la Palabra:

¡Qué te dice el texto!

Medita la siguientes preguntas: ¿Qué considero como lo principal en los dos pasajes leídos? ¿Cuáles son las convicciones de fe que allí se expresan? ¿Qué puedo hacer concretamente en mi vida para que estos pasajes se cumplan?



Reflexionemos a partir de la Palabra:

Los textos del encuentro de hoy nos muestran a María, Madre de Jesús, como modelo de discípulo. Ella ha dado un si total a Dios en la persona de su Hijo y ha permanecido fiel hasta la cruz. En el texto de Lc 8,19-21 vemos que María tiene que hacer un discernimiento profundo y radical para seguir a Jesús. Su primacía en el grupo de los discípulos no se la asegura el mero parentesco. Ella tiene que ganarse el título de seguidora, de discípula, también a base de fe y de renuncia y de superar el legalismo para ponerse al servicio de la Palabra y en este sentido participar de la fraternidad universal que inauguran Jesús y su Evangelio.

El contexto, en el que Lucas ubica este relato, es la parábola del sembrador y de la semilla. Lucas presenta como un paradigma de tierra abonada a la madre de Jesús, haciendo ver que ella también tiene que aceptar como condición ineludible una sociedad solidaria y fraterna, donde vale más la unidad que surge en torno al gran proyecto del Reino que los

aquel que necesita de mi ayuda, los pobres. En la parábola el prójimo es el enemigo. Los judíos y los samaritanos no sostenían buenas relaciones.

¿Cómo hacerse prójimo? El problema no es sólo quien es prójimo sino más bien cómo me hago prójimo. Es aquí donde Jesús nos invita a observar cuidadosamente la actitud del samaritano. Todo lo que él hace está movido por la misericordia: se aproxima, cura sus heridas, le cede su propio puesto montándolo en la cabalgadura, lo lleva a una posada y cuida de él personalmente. Finalmente da de su propio bolsillo para que el tratamiento del herido vaya hasta el final y cuando se despide todavía prevé un nuevo encuentro: cuando vuelva le pagaré lo que falta, le dice el samaritano al posadero.

Cada una de las actitudes del Buen Samaritano nos enseña a ser discípulos de Jesús, particularmente en el trato con los pobres. Podríamos detenernos por ejemplo en el detalle de la cabalgadura. La ayuda al pobre implica cederle nuestro lugar. Esto indica un compromiso de fondo: amar es saber ofrecer nuestro propio puesto, saliendo de nuestra comodidad y ponerse en el lugar del otro Es así como uno se hace prójimo y como sirve verdaderamente a los pobres: con hechos concretos, no solo con palabras. Jesús dice claramente que en la práctica del mandato del amor y en el servicio a los pobres lo que importa es el hacer: "Haz tu lo mismo". Este hacer consiste en la práctica de la misericordia de la cual no se necesitan más lecciones que las ya dadas por el ejemplo del samaritano.

Esta parábola hay que encarnarla ahora en la vida cotidiana. Todos los discípulos de Jesús Maestro están invitados a hacerlo. Nuestras calles y plazas son como aquel camino de Jericó donde alguien que quizás no conocemos y que puede ser incluso una amenaza para nosotros, aguarda por nuestra misericordia. Dejemos que la orden de Jesús nos impregne el corazón y se convierta en regla de vida: "Vete y haz tu lo mismo" (10.36).



La Conferencia de Aparecida nos enseña:

"La respuesta al llamamiento de Jesús exige entrar en la dinámica del Buen Samaritano que nos da el imperativo de hacernos prójimos, especialmente con el que sufre, y generar una sociedad sin excluidos siguiendo la práctica de Jesús que come con los publicanos y pecadores

El Camino de los discípulos 🕇 24

(Cf. Lc 5, 29-32), que sana los leprosos (Cf. Lc 17, 11-19) que perdona y libera a la mujer pecadora" (Cf. Lc 7, 36-49). (DC. No 150).



Oremos con la Palabra:

En un momento de silencio oremos por todas las personas pobres que sufren en nuestra comunidad, barrio, parroquia, país y mundo. Supliquemos a Dios Padre, que por su gran amor les regale a ellos el pan de cada día y a nosotros la posibilidad de ayudar a todos los necesitados. Padre nuestro.



Contemplemos y Actuemos:

Frente al signo de los alimentos y la Palabra meditada, a que te comprometes...



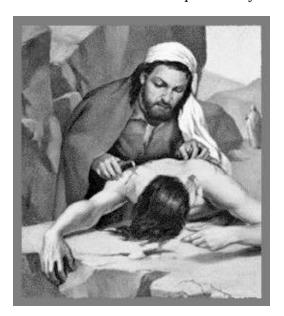
¿Qué Aprendimos?:

El encuentro y el servicio a los pobres es camino obligado para todo discípulo.



Para nuestro próximo encuentro:

Para el próximo encuentro traer un anillo, pan, Biblia y cirio.



7. EL DISCÍPULO DE JESÚS TIENE A MARÍA COMO MODELO

"María es el modelo de vida del discípulo de Jesús Maestro"



Saludo y canto:

- Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
- Cristo que nos ha llamado a ser sus discípulos esté con ustedes. Y con tú Espíritu.
- Canto: María de Nazareth.



Monición:

En nuestro encuentro de hoy María se nos presenta como ejemplo de discípula, pero también descubriremos la vital importancia que tiene para un discípulo, la escucha de la Palabra y la puesta en práctica de la misma.



Ambientación:

En María la Palabra de Dios se hizo carne y María vivió toda su vida a la escucha de la Palabra. ¿Me alimento a diario de la Palabra de Dios? ¿Con qué frecuencia la leo, la medito, la oro, la contemplo y dejo que se encarne en mi vida como en María?



¿Qué buscamos?:

Descubrir a María como la primera discípula de Jesús Maestro.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE



Invocación al Espíritu Santo:

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos en este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Lucas, recorramos juntos el camino de Jesús Maestro. Amén



Contemplemos y Actuemos:

Cada participante al encuentro reflexiona sobre los compromisos que la Palabra de hoy le trae con cada uno de los miembros de los ambientes donde él se mueve ya sea con los jóvenes, los niños, los adultos, los ancianos, los profesionales, los estudiantes, etc. Y le comparte al grupo las inquietudes que le suscita.



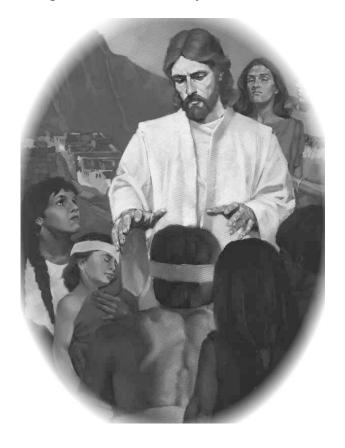
¿Qué Aprendimos?:

La Evangelización de los ambientes se hace a la manera como la levadura fermenta la masa.



Para nuestro próximo encuentro:

Traer una imagen de María, una Biblia, y un cirio.



B. LAS SIETE ACTITUDES DEL DISCÍPULO



"La comunidad es casa y escuela de comunión"



Saludo y canto:

- Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
- Cristo que nos ha llamado a ser sus discípulos esté con ustedes. Y con tú Espíritu.
- Canto: A edificar la Iglesia.



Monición:

En las cuatro catequesis del "camino de los discípulos" que nos ofrece el Evangelio de Lucas hemos conocido hasta ahora las cuatro verdades en la vida de un discípulo de Jesús: El llamado, la Palabra, la Eucaristía y los Pobres. Ahora nos disponemos a estudiar en el mismo Evangelio siete actitudes (no todas las actitudes) que nos enseña Jesús Maestro para identificarnos con Él en el camino de los discípulos. La primera es la vida en comunidad.



Ambientación:

¿Qué entiendes por Comunidad? ¿Cuál es la diferencia entre un grupo y una comunidad? ¿Consideras tu familia como tu primera comunidad? ¿Por qué la Iglesia es una Comunidad? ¿Por qué la parroquia debe ser comunidad de comunidades?



¿Qué buscamos?:

En la comunidad crece y se madura la experiencia del discípulo.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE



Invocación al Espíritu Santo:

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

 ${f V}$ en, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra

voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos en este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Lucas, recorramos juntos el camino de Jesús Maestro, Amén



Leamos la Palabra: Hch 2, 42 - 47 ¡Qué dice el texto!

42Eran constantes en escuchar la enseñanza de los Apóstoles y en participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. 43Todos estaban impresionados ante los prodigios y señales que hacían los apóstoles. 44Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común; 45 vendían las posesiones y haciendas, y las distribuían entre todos, según la necesidad de cada uno. 46 Todos los días acudían juntos al templo, partían el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, 47 alabando a Dios y gozando del favor de todo el pueblo. El Señor iba incorporando a la comunidad a cuantos se iban salvando.

Preguntas sobre el texto: De qué libro de la Biblia esta tomado el texto que acabamos de leer? ¿Quién es su autor? Los discípulos se reunían para cuatro cosas, según el versículo 42 ¿Cuales son? ¿Por qué estaban todos impresionados? ¿Cómo vivían todos los creyentes? ¿Qué hacían con sus posesiones? ¿Qué hacían en sus casas? ¿El Señor, a quién agregaba al grupo?



Memoricemos la Palabra:

"Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común" (Hch. 2.44).



Meditemos la Palabra:

¡Qué te dice el texto!

¿Con cuál de las actitudes de la primera comunidad de discípulos te identificas?

Reflexiona sobre la siguiente frase:

Vendían las posesiones y haciendas, y las distribuían entre todos según la necesidad de cada uno.

su sabor, con qué se le volverá a salar?" La advertencia de si "la sal pierde su sabor" sigue resonando hoy en día, quizás con más fuerza que en otras épocas de la evangelización de la Iglesia. Nuestro mundo solo reacciona ante el impacto del testimonio y sin el testimonio de una vida cristiana seria y consecuente, la Buena Noticia se convertirá en una ideología más. Habrá perdido todo su sabor.

El discípulo de Jesús está llamado a ser esa sal que mantiene su sabor en todos los momentos de la vida y le da sabor de evangelio a todos los ambientes por donde se mueve su vida: el hogar, el trabajo, el colegio, la universidad, el trabajo, etc.

c. La Iglesia inculturada. Inculturar significa sembrar, con la fuerza del Espíritu Santo, el evangelio de Jesucristo en el corazón de cada persona, ambiente o cultura, de tal manera que desde dentro, se realice un proceso de cambio y renovación. Todo discípulo que sigue y anuncia a Jesucristo ha de ser un buen sembrador que coloca en todo ambiente la semilla de la Palabra de salvación.

La Iglesia, al fermentar con el evangelio las familias, los colegios, el trabajo, etc., está haciendo que Cristo se encarne en cada una de estas realidades. La Iglesia lo hace a través de los discípulos que se convierten en levadura en la masa o en la sal que termina dando buen sabor a todos los alimentos.



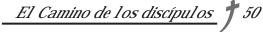
La Conferencia de Aparecida nos enseña:

"La Iglesia está al servicio de la realización de la Ciudad Santa, a través de la proclamación y vivencia de la Palabra, de la celebración de la Liturgia, de la comunión fraterna y del servicio, especialmente, a los más pobres y a los que más sufren, y así va transformando en Cristo, como fermento del Reino, la ciudad actual" (Conclusiones No. 535).



Oremos con la Palabra:

El animador de la comunidad prepara tres recipientes con un poco de levadura y sal y los ofrece a un niño, a un joven y a un adulto. Todos en voz fuerte repiten: "Señor enséñanos a ser levadura en nuestra comunidad", "Señor enséñanos a dar sabor de evangelio a nuestras familias".





Leamos la Palabra: Lc 13, 18 - 21. 14, 34 - 35 ¡Qué dice el texto!

Preguntas sobre el texto: ¿Con qué compara Jesús el Reino de Dios? ¿Qué poder le atribuye Jesús a la levadura? ¿Qué poder le atribuye Jesús a la sal?



Memoricemos la Palabra:

"Buena es la sal, pero si pierde el sabor, ¿cómo podrá recobrarlo?" (Lc 14, 34)



Meditemos la Palabra: ¡Qué te dice el texto!

Medita la siguientes preguntas: ¿Qué considero como lo principal en estos dos pasajes? ¿Cuáles son las enseñanzas que me dan? ¿Qué puedo hacer concretamente en mi vida para que estos pasajes se cumplan?



Reflexionemos a partir de la Palabra:

- a. Parábolas de la semilla de mostaza y la levadura. Con este par de parábolas, ilustra Lucas la manera como Jesús va viviendo la experiencia de Dios como Padre y la forma como esa experiencia debe ir enraizando en la conciencia del individuo y de la sociedad. Jesús lleva la atención de sus oyentes a cosas mínimas e insignificantes como la semilla de mostaza o el grano de levadura para enseñar que, a pesar de ser cosas tan ínfimas, esconden dentro de sí otras realidades muy grandes e importantes. Así se debe experimentar la presencia y la acción del Reino en la conciencia y en la vida de cada discípulo. Pero además, así como la semilla y la levadura actúan desde dentro, de la misma manera es el Reino de Dios. La Palabra de Dios que se siembra en una persona o en un ambiente actúa desde dentro y desde ahí trasforma la realidad.
- b. La Parábola de la sal. La breve parábola de la sal tiene una enseñanza similar a la de la levadura. La tradición bíblica ha visto en las propiedades de la sal - dar sabor y preservar los alimentos- un símbolo de la sabiduría. Para Lucas esta sabiduría es la Palabra de Dios, la Buena Noticia, no es abstracto, sino personificado en la vida de los discípulos: "si la sal pierde



Reflexionemos a partir de la Palabra:

Ser discípulo exige vivir en comunidad. Jesús nos llama a cada uno individualmente pero nos va agregando a su comunidad. A todos nos ha llamado para que "estemos con él", y seamos parte de su comunidad.

San Lucas, además del Evangelio escribió los Hechos de los Apóstoles. Para este encuentro tomamos un texto de este escrito de San Lucas en el cual se describe las actitudes y prácticas que expresan y mantienen la vida de un discípulo: la escucha de las enseñanzas de los apóstoles, la oración continua, la fracción del pan y la comunión de bienes. Estos signos identifican y sostienen la vida de las comunidades y de los de discípulos de Jesús. También lo reflejan las comunidades fundadas por San Pablo: se reúnen en las casas (Confer. Romanos 16,5; 1ª. Cor. 16,19; Col. 4, 15) para celebrar la fracción del pan, recuerdan las palabras y los hechos de Jesús, hacen profesión de fe en el mismo Jesús, recitan himnos y oran.

Eran perseverantes en las enseñanzas de los apóstoles. La enseñanza de los apóstoles se refiere al Evangelio: a todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el principio. Los apóstoles se definen como quienes anduvieron con el Señor Jesús mientras que vivió con ellos y son testigos de la resurrección de Jesús. La comunidad está fundada sobre esta enseñanza, testimonio directo de los discípulos y denominada la tradición apostólica. Es la memoria histórica de Jesús de Nazareth.

Eran perseverantes en la comunión. La comunión es una manera de vivir en comunidad, tiene dos dimensiones: una subjetiva y otra objetiva. La dimensión subjetiva se expresa con la formula: "Tenían un solo corazón y una sola alma (4, 32), es decir, constituían un solo cuerpo. La dimensión objetiva es más compleja y la podríamos resumir en tres realidades fundamentales: tenían todo en común pues vendían sus posesiones y sus bienes; nadie llamaba suyos a sus bienes; quienes tenían campos o casas los vendían y ponían el importe a los pies de los apóstoles. El efecto de los dos hechos anteriores era obvio. No había ningún pobre entre ellos.

Eran perseverantes en la fracción del pan y en las oraciones. La fracción del pan es aquí la Eucaristía. El texto agrega: "Partían el pan

El Camino de los discípulos 🕇 28

por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón". La Eucaristía en las primeras comunidades se celebraba en la casa en el contexto de una comida. Era una cena con Jesús Resucitado, donde se participaba en la comunión con el cuerpo y la sangre de Cristo y se celebraba la llegada del Reino. El espacio de la casa era el de la comunidad cristiana, diferente al del templo.

Las pequeñas comunidades eclesiales que están naciendo en la Arquidiócesis como fruto de la Misión Permanente están invitadas a encontrar en las primeras comunidades, descritas en los Hechos de los Apóstoles, inspiración para su vida y formación. De ellas tienen que aprender a poner la Palabra en el centro de su vida, como ellas tienen que ser comunidades de oración y como ellas tienen que aprender a compartir para que se superen las situaciones de pobreza entre los discípulos que las forman.



La Conferencia de Aparecida nos enseña:

"La alegría de ser discípulos y misioneros se percibe de manera especial donde hacemos comunidad fraterna. Estamos llamados a ser Iglesia de brazos abiertos, que sabe acoger y valorar a cada uno de sus miembros. Por eso, alentamos los esfuerzos que se hacen en las parroquias para ser "casa y escuela de comunión", animando y formando pequeñas comunidades y comunidades eclesiales de base, así como también en las asociaciones de laicos, movimientos eclesiales y nuevas comunidades" (Mensaje Final 3).



Oremos con la Palabra:

El animador de la comunidad invita a todos a orar, tomados de las manos, por las siguientes intenciones espontáneas:

Por el Papa, por nuestro Arzobispo, por los hermanos separados, por los no creyentes, por nuestra parroquia y por nuestra pequeña comunidad.

Terminamos con la oración Arquidiocesana: Padre bueno y misericordioso...



Contemplemos y Actuemos:

Contemplando la imagen y el signo del anillo, el pan, la biblia y el cirio



6. EL DISCÍPULO DE JESÚS ES LEVADURA EN TODOS LOS AMBIENTES

"La vida del Discípulo está llamada a ser levadura en todos los ambientes"



Saludo y canto:

- Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
- Cristo que nos ha llamado a ser sus discípulos esté con ustedes. Y con tú Espíritu.
- Canto: Nos envías por el mundo.



Monición:

En nuestro encuentro de hoy vamos a descubrir cómo el discípulo de Jesús es capaz de ser levadura en todos los ambientes de la Iglesia y de la sociedad, sembrando en el corazón del otro a la persona de Jesús Maestro.



Ambientación:

¿Qué es el don de gente? ¿Te consideras una persona dada a los demás? ¿Con quién te gusta trabajar: con niños, jóvenes, adultos, ancianos, profesionales, estudiantes, campesinos? ¿Cómo lo haces?



¿Qué buscamos?:

Aprender cómo se mueve un discípulo de Jesús Maestro en los diversos ambientes que frecuenta.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE



Invocación al Espíritu Santo: ¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos en este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Lucas, recorramos juntos el camino de Jesús Maestro. Amén



Contemplemos y Actuemos:

Contemplando la imagen del folleto y sabiendo que tu camino como discípulo es el servicio ¿qué servicio concreto puedes dar desde hoy para solucionar las necesidades de tu comunidad?



¿Qué Aprendimos?:

Asumir servicios concretos para responder a las necesidades de nuestras comunidades.



Para nuestro próximo encuentro:

Conseguir un poco de levadura, con la que se fermenta la masa para hacer pan.



responde: ¿Cómo anda tu vida en comunidad? ¿A qué te compromete saber que Jesús te ha llamado a ser su discípulo en una comunidad?



$\ \ \, \hbox{${\it Q$u\'e Aprendimos?:}}$

El camino del discípulo pasa por la experiencia de la comunidad.



Para nuestro próximo encuentro:

Traer la imagen e investigar la historia de tu Santo de devoción.





"Las bienaventuranzas son el camino del discípulo de Jesús Maestro"



Saludo y canto:

- Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
- Cristo que nos ha llamado a ser sus discípulos esté con ustedes. Y con tú Espíritu.
- Canto: Sois la semilla.



Monición:

Después de conocer que la primera actitud que debe tener los discípulos de Jesús Maestro es vivir en comunidad para crecer y madurar la experiencia de discipulado, en esta segunda actitud descubriremos que el camino del discípulo es el camino de la santidad. Todo discípulo busca ser santo.



Ambientación:

¿Para ti, qué significa ser Santo? ¿Conoces alguna persona que se comporte santamente? Narra la historia de tu santo de devoción. ¿Crees que es posible alcanzar la santidad hoy?



¿Qué buscamos?:

Proponer a Jesús Maestro como modelo de santidad para el discípulo.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE



Invocación al Espíritu Santo:

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos en este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Lucas, recorramos juntos el camino de Jesús Maestro. Amén

nube. El Reino de Dios no es buscar reconocimientos. Es un Reino de amor y servicio, donde todos los miembros antes que adquirir cosas para sí, renuncian a todas sus propiedades, títulos e intereses particulares para servir a todos los hombres y mujeres de una forma desinteresada y generosa. Jesús es modelo de servicio, porque no hace alarde de su condición de Maestro. En su Reino los más grandes son los que sirven. El nos enseña que lo que realmente engrandece a la persona es el amor y la entrega con que sirve a su familia y a las personas que Dios pone en su camino. La mejor manera de dar gloria a Dios es servir a los hermanos.

Todo esto nos enseña que todo discípulo es grande cuando sirve. Y así debe ser nuestra Iglesia. Todo ministerio es un servicio en la Iglesia. El del Papa, el de los Obispos, el de los Sacerdotes, el de los Religiosos y las Religiosas, el de los Catequistas, el de los Seminaristas y el de todos los ministerios confiados a los laicos en nuestras parroquias. El mejor título en la Iglesia es ser servidor. Todo ministerio es una oportunidad que el Señor nos regala para prestar un servicio a nuestro pueblo y a nuestros hermanos, especialmente los más necesitados.



La Conferencia de Aparecida nos enseña:

"La condición del discípulo brota de Jesucristo como de su fuente por la fe y el bautismo y crece la Iglesia, comunidad donde todos sus miembros adquieren igual dignidad y participación de diversos ministerios y carismas. De este modo se realiza en la Iglesia la forma propia y específica de vivir la santidad bautismal al servicio del Reino de Dios" (Conclusiones No. 200). "Insertos en la sociedad hagamos visible nuestro amor y solidaridad fraterna (cf. 13,35) y promovamos el diálogo con los diferentes actores sociales y religiosos" (Conclusiones No. 4).



Oremos con la Palabra:

Signo: encender uno o más cirios y pasarlos a cada uno de los miembros de la comunidad congregada; cada persona hará su oración personal sosteniendo el cirio y pidiendo a Dios que le enseñe a servir.

Oremos también por aquellas personas que desinteresadamente prestan sus servicios fuera de sus países y pasan dificultades, también por los que se encargan de los enfermos terminales, por todos aquellos que son obreros y empleados de los oficios más humildes.



Leamos la Palabra: Lc 22, 24 - 27

¡Qué dice el texto!

Preguntas sobre el texto: ¿Cuál es el título que colocan a este texto evangélico en la Biblia que tienes? ¿Cuál es el motivo del altercado entre los discípulos? ¿Qué dice Jesús sobre los reyes y príncipes de las naciones? Según el versículo 26: ¿Cómo debe ser la relación entre los discípulos? ¿Qué dice Jesús sobre, quién es mayor? ¿Cómo se presenta Jesús en medio de los discípulos?



Memoricemos la Palabra:

"Yo estoy en medio de ustedes como el que sirve". (Lc 22, 27c)



Meditemos la Palabra:

¡Qué te dice el texto!

Medita la siguiente pregunta: ¿Quién es el mayor el que sienta a la mesa o el que sirve?

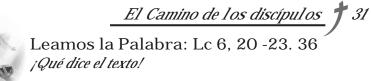


Reflexionemos a partir de la Palabra:

La tercera etapa del itinerario de San Lucas que hemos venido siguiendo nos ha ido mostrando cómo "debe ser el camino del discípulo". De una manera repetida el Evangelio nos dice: el mismo que hizo el Maestro! Hoy vamos a meditar en una de las actitudes que más identifica al Maestro y al discípulo: el servicio. En el texto de hoy los discípulos de Jesús se plantean una pregunta sobre quién de ellos era el mayor, puesto que para ellos, así fuera secretamente, tenían aspiraciones de estar cerca de Jesús. El Reino del cual Jesús les hablaba permanentemente les calentaba sus oídos. Quienes tendrán el poder en él? Y por lo tanto ¿cuál será la oportunidad de cada uno en ese Reino? Y, ¿qué prebendas tendrán los que se han hecho sus discípulos?

Por eso, el tema de esta conversación es importante para ellos porque si Jesús había de ser el rey de un nuevo imperio todos los cercanos a él tendrían los mejores puestos y posiciones en el nuevo gobierno. El deseo del poder es connatural a todos los hombres y mujeres. Y lo mismo lo es el mandar, el tener gente bajo su mando. Pero Jesús los baja de esa





Preguntas sobre el texto: ¿Qué significa para ti la palabra bienaventurado? ¡Hacia quién levantó los ojos Jesús? ¡Por qué son bienaventurados los pobres? ¿Por qué son bienaventurados los que tienen hambre? ¿Por qué son bienaventurados los que lloran? ¿Por qué son bienaventurados los odiados y perseguidos por causa del nombre de Jesús?



Memoricemos la Palabra:

Jesús nos dice: "Sean santos, como nuestro Padre celestial es Santo" (Lc 6.36).



Meditemos la Palabra:

¡Qué te dice el texto!

Medita la siguiente frase: "El camino del discípulo, es el camino de las bienaventuranzas".



Reflexionemos a partir de la Palabra:

En el Camino del discípulo nos encontramos en el día de hoy con el texto de las bienaventuranzas. Las bienaventuranzas son el camino del discípulo de Jesús Maestro, que está en la búsqueda de la santidad. Y el camino de las bienaventuranzas es el camino de la santidad, que debe seguir fielmente el discípulo.

Las bienaventuranzas como forma literaria es utilizada por el pueblo de Israel en muchos textos bíblicos, especialmente en los Salmos. El bienaventurado es aquel que es capaz de cumplir fielmente la ley. Pero el sentido que le da Jesús no es tanto un precepto, una norma; sino más bien la actitud que tienen los pobres, los que tienen hambre, los que ahora lloran o los que son perseguidos. Estas actitudes son de disponibilidad en las manos de Dios, de sencillez, de humildad.

En el Evangelio de Lucas, Jesús después de elegir a los Doce baja de la montaña a la llanura (6, 12-17), a diferencia del Evangelio de Mateo

quien nos presenta este sermón en la Montaña. Lucas nos muestra a Jesús Maestro muy cercano a sus discípulos, su mensaje se dirige a todos sin exclusividad, especialmente a quienes están en la llanura, los pobres, sus preferidos. Jesús desde el comienzo de su camino manifestó que su programa misionero es a favor de los pobres y oprimidos (Cfr. Lucas 4, 16 – 22), para instaurar el reino de justicia y de paz.

Las bienaventuranzas son las actitudes del discípulo. En cada una de ellas se describe el rostro del discípulo, que debe ser el mismo rostro de Jesús. Dios nos quiere tanto, que desea que seamos como Él. Dios se inserta en nuestra historia comunicándonos su misma santidad, por eso, nos coloca frente a nosotros el rostro de su hijo Jesucristo para que seamos como Él, santos en el Santo.

La vivencia de las bienaventuranzas es lo que identifica a un discípulo de Jesús. En ellas, los discípulos descubren el nuevo estilo de vida que el Maestro los invita a vivir. Ser como Jesús, vivir como Jesús vivía. Jesús Maestro es el paradigma (es decir el ejemplo perfecto, modelo perfecto a seguir) de santidad.

Las bienaventuranzas nos trazan el camino a seguir, un camino de santidad; nos hace reconocer que el discípulo no es de hierro, siente, le duelen las agresiones de los otros, es frágil y sensible (v.20); nos invita a vivir la caridad con el otro, pues el discípulo no vive en una burbuja de cristal sino con su familia, sus amigos, vecinos y compañeros de labores, y tiene que ser fuerte para asumir los sufrimientos ya que el discípulo vive con sus problemas, dificultades y necesidades, pero en medio de todo Jesús lo invita a entender, amar y vivir la cruz (v.21).

El discípulo está llamado a confiar plenamente en Dios Padre porque quiere que nuestro caminar sea de fidelidad a Él (v. 22). Por eso, todo discípulo es bienaventurado (llamado a vivir la felicidad), cuando acepta la invitación a un nuevo estilo de vida.

El v. 36, que está en el contexto de las bienaventuranzas, es clave en la enseñanza de Jesús sobre la santidad. Lo que es propio y específico de Dios, es su misericordia, y el discípulo debe aprender a vivir sus relaciones y situaciones desde la experiencia del amor. En definitiva, este texto de las bienaventuranzas nos enseña que la santidad es una tarea, una misión constante de todo discípulo de Jesús.

5. EL DISCÍPULO DE JESÚS ES EL PRIMERO EN SERVIR

"El servicio a los demás es el camino del discípulo"



Saludo y canto:

- Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
- Cristo que nos ha llamado a ser sus discípulos esté con ustedes. Y con tú Espíritu.
- Canto: Un mandamiento nuevo.



Monición:

Jesús no vino a ser servido sino a servir. Esta palabra resuena en todas las páginas del evangelio: "Yo estoy en medio de ustedes como el que sirve" (Lc. 22,27). Así tenemos que ser sus discípulos. El Concilio Vaticano II cuando buscaba el rostro de la Iglesia más apropiado para presentarse al mundo de hoy, dijo: la Iglesia quiere ser servidora de todos, a ejemplo de su Maestro.



Ambientación:

¿Cuántas veces en una semana tienes la oportunidad de prestar un servicio a las personas que te rodean? ¿Cómo tratas a tus hermanos? ¿Te sientes superior a los demás? ;Te gusta dar órdenes? ;Sabes obedecer? ;Te gusta servir?



¿Qué buscamos?:

Descubrir el lugar que ocupa el servicio en la vida y en la misión del discípulo.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE



Invocación al Espíritu Santo: ¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos en este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Lucas, recorramos juntos el camino de Jesús Maestro, Amén



La Conferencia de Aparecida nos enseña:

"El discípulo experimenta que la vinculación íntima con Jesús en el grupo de los suyos es participación de la vida salida de las entrañas del Padre, es formarse para asumir su mismo estilo de vida y sus mismas motivaciones (Cf. Lc 6, 40b), correr su misma suerte y hacerse cargo de su misión de hacer nuevas todas las cosas" (Conclusiones No. 146).



Oremos con la Palabra:

Celebremos la sabiduría y la bondad de Jesús Maestro, que ha querido ser amado y servido en todos los hermanos, a través de signos que reflejan la santidad, especialmente en los que sufren y supliquémosle diciendo:

Jesús Maestro, queremos ser discípulos tuyos.

Señor Jesús, bienaventurados los que escuchan tu palabra y se esfuerzan por vivir el Reino de Dios. Roguemos al Señor.

Señor Jesús, te pedimos por todos los que sufren y tienen necesidades en el cuerpo o en el alma, para que tú los llene de consuelo y paz. Roguemos al Señor.

Señor Jesús, te pedimos por todos los que lloran y no encuentran consuelo, para que Jesús Maestro sea siempre su alegría. Roguemos al Señor.

Te pedimos por todos aquellos que son perseguidos y calumniados a causa del evangelio para que llenos de tu santo Espíritu sean testigos de tu amor en nuestras pequeñas comunidades. Roguemos al Señor.



Contemplemos y Actuemos:

Contemplando la imagen del santo que has traído responde: ¿A qué te compromete la invitación de Jesús a ser un discípulo Santo?



¿Qué Aprendimos?:

Los discípulos nos enamoramos de Jesús Maestro, modelo de santidad.





Para nuestro próximo encuentro:

Traer unas sandalias, una Biblia y un mapamundi o un globo terráqueo y colocarlas en un camino preparado previamente.



tiene sentido en el servicio. Jesús el gran profeta de los últimos tiempos, recapitula en sí las grandes acciones de Dios quien alimentó a su pueblo en el pasado. Los doce canastos no sólo subrayan el exceso del don, sino también evidencian el papel de los Doce como corresponsables en la solución de los problemas de los pobres.

El discípulo, cuando se hace solidario, refleja en el mundo a Cristo y repite el milagro de la multiplicación de los panes y de los peces; el milagro del compartir.



La Conferencia de Aparecida nos enseña:

Los Cristianos como discípulos y misioneros estamos llamados a contemplar en los rostros sufrientes de nuestros hermanos, el rostro de Cristo que nos llama a servirlo en ellos: 'Los rostros sufrientes de los pobres son rostros sufrientes de Cristo'. Ellos interpelan el núcleo del obrar de la Iglesia, de la pastoral y de nuestras actitudes cristianas. Todo lo que tenga que ver con Cristo, tiene que ver con los pobres y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo. (Conclusiones No. 407).



Oremos con la Palabra:

Si en medio de la comunidad alguien ha sufrido alguna calamidad hacerle llegar una carta de aliento firmada por todos.



Contemplemos y Actuemos:

Expresar el compromiso que nos sugiere la Lectura Santa del encuentro de hoy, resumir todo en una frase para llevarla consigo.



¿Qué Aprendimos?:

Asumir compromisos concretos con los pobres en nuestras comunidades.



Para nuestro próximo encuentro:

Traer varios Cirios o Velas.

El Camino de los discípulos 🕇 42

comida, es más bien el punto de partida para el anuncio sobre el significado del Reino de Dios.

No tenemos más que cinco panes y dos peces. La misión de Jesús con el pueblo se prolonga hasta el final del día. Aparecen entonces dos nuevas necesidades señaladas por los apóstoles: el alojamiento y la comida. Los poblados vecinos no podrían dar abasto para ello. Se trata de más de cinco mil hombres, lo cual agota la imaginación de quienes podrían desear solucionar estas necesidades. Así se lo hacen saber los apóstoles a Jesús. El no acepta despachar a la gente. Hay que buscar solución a través de la solidaridad.

Denles ustedes de comer. Jesús se pone al frente de la situación y da una orden perentoria: ¡denles ustedes de comer! La solución vendrá a partir de una palabra poderosa: "compartir". Hay necesidad de compartir lo que se tiene: los cinco panes y los dos peces. Por otra parte, la iniciativa de Jesús pone en primer plano el servicio de los discípulos; ellos acomodan a la gente y sirven. Jesús se pone como un padre cuando se sienta a la mesa con la familia: se coloca a la cabeza de la mesa, da inicio a la cena con una oración y toma la iniciativa en la distribución de los alimentos.

Jesús asume gestos solemnes. El evangelio no omite ningún detalle esencial sobre la manera como realiza la cena; cada uno de los verbos nos recuerda la última cena de Jesús con sus discípulos. Ahora Jesús "levanta los ojos al cielo", en una actitud de oración; con este detalle Lucas pone de relieve el ambiente orante de la escena. "Toma" los panes y los peces, con lo cual se da comienzo oficial a la cena. "Bendice" a Dios por el alimento. "Parte", hace pedazos los panes y los peces pues Jesús está pensando en alimentar a todos, y "da" a los discípulos, así ellos ponen los bocados en las manos de la gente. Toda Eucaristía nos recuerda el milagro del "compartir". No podemos tomar el Cuerpo de Cristo sin pensar en que en nuestra Arquidiócesis hay miles y miles de hambrientos que necesitan que los que se llaman discípulos de Jesús busquen "compartir" lo poco o lo mucho que tienen para que haya pan para todos.

Jesús es capaz de solucionar las necesidades fundamentales de su pueblo. Jesús da satisfacción total y para todos. Al inicio todos fueron acogidos en la mesa, y comieron hasta saciarse. Por su parte los discípulos aparecen como quienes gracias a Jesús hacen lo posible por el pueblo, sin ellos, el pueblo no podría hacer nada por si mismo; su liderazgo

3. EL DISCÍPULO DE JESÚS ES MISIONERO



"La misión es el camino del discípulo"



Saludo y canto:

- Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
- Cristo que nos ha llamado a ser sus discípulos esté con ustedes. Y con tú Espíritu.
- Canto: Ŝeñor toma mi vida nueva.



Monición:

El evangelio de Lucas en el día de hoy nos presenta una nueva dimensión en la vida de todo discípulo de Jesús: la Misión. Meditemos la Palabra de Dios para que sea el mismo Jesús quien nos hable de la misión.



Ambientación:

¿Para ti, qué significa ser misionero? ¿Conoces alguna persona que sea misionera? Cómo discípulo o discípula de Jesús ¿Sientes que Jesús te llama a ser misionero en medio de fu comunidad?



¿Qué buscamos?:

Descubrir el papel que juega la misión en el camino del discípulo.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE



Invocación al Espíritu Santo: ¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos en este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Lucas, recorramos juntos el camino de Jesús Maestro, Amén



Arquidiócesis de Cartagena

Itinerario de San Lucas III Etapa

EL CAMINO DE LOS DISCÍPULOS



Edición:

Monseñor Jorge Enrique Jiménez Carvajal Arzobispo de Cartagena Padre Ariel Lascarro Tapia Seminaristas Año Intermedio 2007

Diseño y Diagramación: Víctor Hernández Rivera

Diseño de Caratula: Víctor Hernández Rivera

Ilustración:

Goyo Domínguez, "Ultima Cena", Chamber – Madrid Adaptación: VHernández

Impresión:

San Pablo – 2007 Carrera 46 No. 22^a – 90 Tel.: 3682099 – 2444383

E – mail: editorial@sanpablo.com.co

Bogotá – Colombia

Impreso en Colombia

El Camino de los discípulos 🕇 75

4. ORACIÓN ARQUIDIOCESANA

Padre bueno y misericordioso, concédenos proclamar, con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo Vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén

El Camino de los discípulos 🕇 74

Se trata de repetir el texto, rumiándolo, masticándolo. Por ello es bueno resumir el texto en una frase (preferentemente del mismo texto) para repetirla durante todo el día, en la calle, en el metro, durante el trabajo... De este modo, la Palabra, como una gota de agua que incansablemente se desliza sobre una roca, y trazar un surco e incluso la rompe, irá penetrando, abriendo y transformando nuestra persona, lenta pero realmente. En este proceso es el Espíritu, presente en la Palabra, el que obra esa transformación.

3. Oración: «El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, pues nosotros no sabemos pedir como conviene» (Rm 8, 26)

La pregunta de este tercer escalón es: ¿qué me/nos hace decirle a Dios el texto? En este momento especialmente dedicado a la oración, el creyente responde a Dios, movido por el Espíritu. Puede hacerlo valiéndose de los salmos (como hizo el mismo Jesús), de oraciones ya existentes, de cantos o de palabras brotadas espontáneamente de sus labios al hilo de la experiencia.

4. Contemplación: «Y miró Dios a los hijos de Israel y conoció... "Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo en Egipto. He escuchado y he bajado para librarle"» (Ex 2,25; 3,7-8)

Podríamos entender la contemplación como un "retorno al paraíso perdido", como un gusto y dulzura inefables, experimentados en el corazón de guien hace de la Palabra de Dios el único punto de referencia de su vida.

Otra posibilidad sería la de entender la contemplación como una nueva manera de ver, observar y analizar la vida, los acontecimientos y la historia individual y colectiva. Mirar el mundo desde los ojos de Dios. Por ello, la pregunta que podríamos formularnos aquí sería: ¿cómo cambia el texto mi/nuestra mirada?

Este modelo de contemplación nos lleva meternos en la historia ("bajar" a ella, como Dios "bajó") y al compromiso por mejorarla. En este sentido, sólo los contemplativos pueden dedicarse a la misión.

ÍNDICE GENERAL

Presentación	4
A. LAS CUATRO VERDADES DEL DISCÍPULO	
1. Llamamiento	
3. La Eucaristía.	
4. Los Pobres.	
B. LAS SIETE ACTITUDES DEL DISCÍPULO	25
1. El discípulo de Jesús vive en comunidad	
2. El discípulo de Jesús busca la santidad	
3. El discípulo de Jesús es misionero	35
4. El discípulo de Jesús es solidario con los pobres	40
5. El discípulo de Jesús es el primero en servir	45
6. El discípulo de Jesús es levadura en todos los ambientes	
7. El discípulo de Jesús tiene a María como modelo	53
C. EL CAMINO DE EMAÚS	58
D. FIESTA PARROQUIAL	64
E. ANEXOS.	66
1. Cantos	
2. Guía para el visiteo	
3. Lectura Santa	73
4. Oración arquidiocesana	75

PRESENTACIÓN

Queridos misioneros y misioneras:

Junto con mi cordial y fraternal saludo, es un gran gusto volver a comunicarme con ustedes. Les deseo que la gracia y la bendición del Señor Jesús, los acompañe siempre. Estoy seguro que haya sido fascinante para todos Ustedes y para quienes con Ustedes caminan en sus pequeñas comunidades eclesiales y sus grupos, hacer "El Camino de Jesús" en el Evangelio de San Lucas. Ese era el tema de la segunda etapa. Seguramente hayan conocido muchas cosas nuevas de su Maestro. Su vida es una historia que nunca terminamos de conocer en todos sus detalles así como sus enseñanzas nunca terminamos de estudiarlas, de aprenderlas y de hacerlas vida. Y me imagino que también hayan terminado la etapa más enamorados de su Maestro. ¡Nuestra mayor alegría es ser discípulos suyos!

Iniciamos ahora la tercera y última etapa del itinerario de San Lucas. Tiene un tema muy sugestivo: "El Camino del Discípulo". Que es el mismo del Maestro. A la hora de la verdad discípulo de Jesús es "quien pone sus pasos en las huellas de su Maestro y forma parte de su comunidad", como nos lo dice bellamente Aparecida. San Lucas cuando narra los dichos y los hechos de Jesús para las comunidades cristianas del siglo primero está pensando en nosotros, los discípulos de Jesús en el inicio del tercer milenio y en el siglo XXI. "No hay otro nombre en el cual podamos ser salvos"! El sigue siendo "Camino, Verdad y Vida" para todos los hombres y mujeres. Qué hermosa la tarea que el Señor ha puesto en nuestras manos: "discípulos y formadores de discípulos", haciendo con nuestros hermanos el mismo camino de El.

Muchas enseñanzas encontramos en San Lucas para formarnos discípulos. Hemos seleccionado algunas que son fundamentales. En primer lugar vamos a poner nuestra atención en las que hemos llamado las cuatros verdades del discipulado: la Vocación, la Palabra, la Eucaristía y los Pobres. Están a la base de la experiencia de todos los que hemos hecho nuestra opción por Jesús. Necesitamos identificarnos con cada una de ellas y hacerlas vida diariamente. Y luego hablamos de las siete actitudes del discípulo. Podríamos hablar de muchas más. Las que vamos a presentar en esta cartilla son aquellas que al mismo tiempo que son actitudes

3. LECTURA SANTA

Los cuatro escalones que constituyen el proceso de la Lectio Divina son cuatro actitudes básicas del creyente que desea SEGUIR a Cristo conociendo su Palabra (Lectura), aprendiendo a vivir como Él vivió (Meditación), suplicando fuerza y luz para sus pasos (Oración) y trabajando por el advenimiento del Reino (Contemplación).

1. Lectura: «Desconocer la Escritura es desconocer a Cristo» (San Jerónimo)

Se trata, simplemente, de leer, leer y releer texto bíblico escogido hasta familiarizarnos con el. La Biblia no es un libro anticuado e insignificante para nuestra vida, sino actual y significativo. Tiene mucho que decirnos sobre nosotros mismos, sobre el mundo y sobre el momento histórico que vivimos. Pero para descubrir ese nexo entre la Palabra, escrita hace siglos, y nosotros, es preciso leer de forma constante y continua, perseverante y diaria.

A través de la lectura tratamos de responder a una pregunta: ¿qué dice el texto? Hay diversos modos de intentar responder a esa pregunta o, lo que es lo mismo, de encontrar el sentido literal del texto.

2. Meditación: «María custodiaba estas cosas rumiándolas en su corazón» (Lc 2,19)

Tras responder a la pregunta ¿qué dice el texto?, ahora abordamos otra cuestión: ¿qué me dice el texto a mí, a nosotros? Se trata de actualizar el mensaje y entrar en diálogo con el Dios que nos habla, en él, aquí y ahora.

¿Cómo podemos hacer la meditación? A través de una serie de preguntas que establecen una conexión entre el texto y nuestra vida: ¿Qué diferencias y qué semejanzas encontramos entre la situación del texto y la nuestra? ¿Qué conflictos del pasado existen todavía hoy? ¿Cuáles son diferentes? ¿Qué dice el mensaje del texto para nuestra situación actual? ¿Qué cambio de comportamiento me sugiere a mí? ¿Qué quiere hacer crecer en mí, en nosotros?, etc.

El Camino de los discípulos 🕇 72

Una vez leído el texto bíblico el misionero inicia con una breve reflexión. Debe lograrse la participación de la familia, para ello se recomienda realizar preguntas que permitan el intercambio de ideas.

3. ORACIÓN DE BENDICIÓN DEL HOGAR

Después del saludo de la paz, conviene proponer a la familia la bendición del hogar, aclarando que la primera y principal bendición de Dios va dirigida a las personas y, en razón a su dignidad, la bendición se extiende al lugar donde habitan. Si la familia está de acuerdo con la bendición, el misionero realiza la siguiente oración, mientras las personas tienen colocada su mano sobre el corazón:

"Te bendecimos, Señor, porque tú entras hoy a esta familia. Te suplicamos que la llenes de tu amor y la hagas fiel oyente de tu Palabra, la fortalezcas y les des perseverancia en el camino de discipulado que inician para que la bendigas, librándola de toda mal y manteniéndola unida hoy y siempre en el nombre del Padre (+), y del Hijo y del Espíritu Santo" Amén.

4. PADRE NUESTROY SALUDO DE PAZ

Monición:

A Jesús lo conocemos también por su forma de orar. Él nos invita a hablar con nuestro Padre Dios diciendo: Padre Nuestro...

Ahora como signo de haber recibido a Jesús que nos sana, que nos llama a seguir su camino y nos hace discípulos démonos el saludo de la paz...

5. ORACIONES POR PERSONAS QUE VIVEN SITUACIONES PARTICULARES:

Por los enfermos:

Padre misericordioso y Dios del consuelo, que unidos al dolor de tu Hijo, en la cruz, el dolor de María Virgen y por tu bondad y misericordia concedes la salugd corporal y espiritual, fortalece con tu Espíritu el ánimo de este hijo (a) tuyo (a) que está enfermo. Remedia sus dolencias, sana sus debilidades y haz que alcance finalmente el consuelo que de ti espera. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Se termina la visita rezando el Ave María.

fundamentales en el seguimiento de Jesús, tienen que ver con los siete rostros de la Iglesia que estamos buscando construir en la Arquidiócesis. Viviendo en comunión, aspirando siempre a la santidad y disponibles al servicio en nuestra Iglesia. Misioneros, solidarios, marianos y buscando siempre ser levadura en la masa.

Queridos misioneros y misioneras, les deseo que de nuevo "remen mar a dentro" en cada una de sus parroquias, comunidades y movimientos. Jesús, el maestro, está ahí a nuestro lado: "Yo estaré con ustedes". Vayan con el fuego que Aparecida comienza a poner en nuestros corazones de discípulos misioneros. Y muy acompañados de María, discípula y misionera, que en todo momento nos anima a anunciar a su Hijo. Y gracias a todos por su generosidad al servicio de la Misión Permanente de la Arquidiócesis de Cartagena.

+ Jorge Enrique Jiménez Carvajal Arzobispo de Cartagena